

~~492~~ 497

~~49~~

~~795~~



Biblioteca
- 542 -
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS
REPRESENTADAS CON EXITO
EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



IMPRESION

LIBRERÍA DE MOYA.
MÁLAGA.
Depósito de tinta para es-
cribir, copiar y sellar, á
precio de fabrica.

LAMA, EDITOR,
n. 13.

111

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE

CHICAGO, ILLINOIS 60607



UNIVERSITY OF CHICAGO

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Ríos, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

NO ES ORO CUANTO RELUCE.

Comedia original en tres actos, por D. ANTONIO LOZANO y D. JOSE M. DE LARREA,
representada con aplauso en el teatro SUPERNUMERARIO DE LA COMEDIA
(Variedades) el dia 19 de mayo de 1849.

PERSONAGES.

ACTORES.

D. JUAN.	D. M. Catalina.
DOÑA INES.	Doña M. Ramos.
DOÑA CAMILA.	Doña. M. Bardan.
LUISA.	Doña J. Samaniego.
D. FELIX.	D. José Aznar.
PEDRO.	D. M. Jimenez.
D. FERMIN.	D. Juan Catalina.
PASCUAL.	D. Fernando Navarro.
UN CONVIDADO.	D. Pedro Mazo.
OTRO.	D. N. Benitez.

La escena es en Madrid, en casa de doña Camila.

ACTO PRIMERO,

Sala adornada elegantemente.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, PEDRO.

PED. Pues señor, el mejor dia tira el diablo de la manta, todo se descubre y... tiemblo de pensar... ¡Cristo nos valga!

JUAN. Mira, si no has de decir mas que disparates, calla.

PED. Y llama usted disparates...

—¡Su serenidad me pasma!

—¿No se ha introducido usted, tres meses há, en esta casa, con un nombre que no es suyo, con el de Juan Roble y Arias, cuyo propietario y dueño...

JUAN. Ya estará en remotas playas.

PED. Mas que dejó aquí un hermano, lo que es lo mismo, en Granada, muy capaz de hacerle á usted ir por el chiste á Canarias?

JUAN. Qué hermano...ni... Si estará aun postrado, enfermo en cama. Primero que él se reponga y pueda ponerse en marcha, ya habrá llovido.

PED. Si, si, que los militares gastan gran tiempo en restablecerse. —Apuesta usted á que mañana le vemos aquí?

JUAN. Pero, hombre, no hubiera escrito una carta, si hubiera podido hacerlo, noticiando su llegada? Cuando no lo ha hecho...

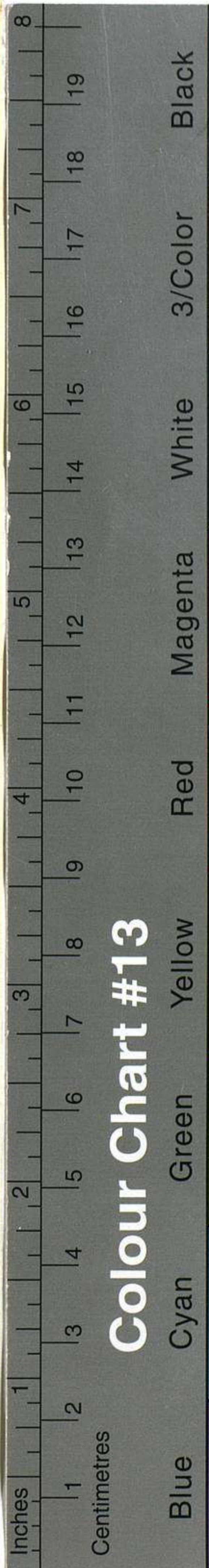
PED. Es tal vez... que de sorprenderlos trata.

JUAN. En fin, sea lo que quiera: con que tarde una semana para mis planes me sobra. Cuando llegue, ya casada estará doña Camila conmigo, y si van mal dadas y se descubre el enredo, como una ingeniosa traza de amor lo celebrará la vieja.

PED. ¿Y los demas?

JUAN. Nada dirán porque... seré rico, y el oro todo lo allana.

PED. Pues ni aun por esas, señor.



Colour Chart #13

Le he visto á usted en arriesgadas
empresas melido, si,
que ni el diablo las pensará;
y de todas, por su ingenio
y su figura simpática,
salir bien... mas lo que es de esta
dudo yo mucho que salga.

—Perdone usted... Pero veo
que le hablan á usted mañana
de un asunto de familia,
del que usted ni una palabra
sabe, y se encuentra cortado.

JUAN. Qué pobre hombre! Están tomadas,
como nunca, mis medidas.

Yo me he criado en Granada,
de donde son esos Robles,
y la historia de su casa
me es tan conocida á mi
como la historia de España.
Además, que quiero hacer
mi última calaverada.

Mi última...! ¿lo entiendes, Pedro?

¿y es fácil mejor trazarla?

Después que en cien mil locuras
mi fortuna derrochada,
y asediado de acreedores,
huyendo de nuestra mala
suerte, á Madrid nos vinimos,
á esta vieja millonaria
tuve la dicha de hallar.

Tú hiciste informacion larga
acerca de ella, y supiste

que de sus hijas casaba

una con don Feliz Roble,

cuyo hermano Juan se llama,

como yo... Con estas nuevas

formo mi plan, y en campaña

preséntome como hermano

del don Feliz... En su casa

me hospeda doña Camila,

y me obsequia y me regala;

yo me voy introduciendo

poco á poco, y ya mas blanda

está que un guante, creida

de que su tez arrugada,

sus dengues, sus arrumacos

me han enamorado.

PED. ¡Estraña
y perdurable mania
de las viejas!

JUAN. Y es ya tanta
en ella esta persuasion,
que, á lo mas tardar, mañana
se firma el contrato.

PED. Cierito?
En efecto? no le espantan
á usted aquellos cincuenta años,
aquella megilla pálida,
aquella peluca, aquellos
dientes...

JUAN. Pedro, es millonaria.
Ya me he cansado de andar
por ahí á salto de mata.
La dicha está en la riqueza;
si ella me la ofrece, basta:
yo quiero que me haga rico
mi última calaverada.

PED. Concedo. Mas no hallaria
otra muger menos rara,

que pudiese reunir
á la juventud la plata;
á la hermosura la...

JUAN. ¡Ay Pedro!
ese género no pasa;
es contrabando.

PED. Pues yo
sé de una linda muchacha
que no le desairaria...
tal vez esté en esta casa.

JUAN. ¿Hablas por Luisa ó Matilde?

PED. Por Matilde nunca hablara,
siendo, como es, la presunta
del don Felix que ahora aguardan
para la boda. De Luisa
hablo, que no tiene tacha.

JUAN. Si tal; es algo coqueta.

Con todo, por ella optara
á ser dueño de escoger.

Por su madre que, esclava
de un capricho, todo en mi

la parece bien, la encanta;

al tratarse de su hija

seria algo mas mirada,

y vendria á dar en tierra

con mi proyecto.

PED. Pues lástima
me dá, señor, verle victima
de esa vieja estafalaria.

Usted tan jóven, tan guapo!
que donde quiera arrebatara...

Nadie como doña Inés

mereció llevarle al ara.

JUAN. Calla! Pedro, no recuerdes...

PED. Aquella si... ni una malva!

y tan bella! tan sensible!

de usted tan apasionada...!

y luego con tal talento,

que á su lado, yo jurara

que nunca hubiera hecho usted

tanta atroz calaverada.

JUAN. Es verdad! Mas calla, Pedro. (recordando.)

PED. Es que, señor...

JUAN. Calla, calla!

Ya sabes que esas memorias

todo mi entusiasmo apagan...

y... hoy necesito aturdirme

para mi última jornada!

PED. Y es que eso no es lo peor;

lo peor es que ella guarda

las pruebas, en su poder

que para perderlo bastan...

pertenecientes á aquella

conspiracion endiablada.

JUAN. Mas no abusará... eso, nunca,
no es capaz.

PED. Celosa se halla...

y ofendida... y es muger;

y teniendo la venganza

en su mano ..

JUAN. No me rompas

mas la cabeza! ¿No basta

que te haya dicho cien veces

que no me hables de...

PED. Bien; vaya,

me callaré... mas la vieja,

señor, de aqui no me pasa

aunque intento...

JUAN. Ven acá...

¿tan mal en su casa te hallas?

PED. Tan mal, no... por el contrario; aquí se come sin que haya que pagar cuenta... A propósito, la del sastre... cuenta larga! (*saca un papel.*) Y dice que vendrá luego, y que si no se le paga le han de oír los sordos.

JUAN. Y bien? Ahí verás tú si se agrava nuestra suerte cada día, y si se hace necesaria esta boda que repruebas. En fin, si vuelven, me llamas, que ya sabré yo acallarlos.

PED. Mas dinero...

JUAN. No hará falta. —Para anunciarlos ya sabes... al sastre... el conde... del Aguila ò del nombre que tú quieras. Al zapatero le plantas también, si viene, su título... mentir lo último en fin.

ESCENA II.

Dichos, PASCUAL.

PAS. (*entrando.*) Llama el señor don Juan?

JUAN. Yo? no. (*incomodado.*)

PED. (*Habrá viejo mas canalla! Siempre nos está acechando.*)

PAS. Me pareció oír que sonaba la campanilla, mas veo...

JUAN. Que se ha engañado.

PAS. (*¡Qué cara de vinagre han puesto al verme!*) Dispense usted.

JUAN. Pedro, anda, que vas á vestirme.

PED. Voy... Señor Pascual, que no haya...

PAS. Salud, señor Pedro... y ponga bien el lazo á la corbata. (*No es el Pedro mal bribon!*)

PED. (*Ya es el Pascual buena maula!*)

ESCENA III.

PASCUAL.

Tunan... tente, lengua impia, porque vas á deslizarte... y aquí puede haber en parte mala inteligencia mia.

—Mas ¿quién me quita el dudar? Y á mi el dudar me sofoca!...

Como á nosotros no toca mas que oír, ver y callar, ya se vé... Pero apostára á que Pedro y su señor son piezas... á cual mejor: se les conoce en la cara.

Don Juan de Roble...! Cuidado, desde que á Granada fui con mi amo, y le conocí, si el tal don Juan ha cambiado. ¿Se ha vuelto loca esta gente desde que don Luis murió? Y si hablo, dicen que yo

soy el viejo impertinente. Oh! ni rechistar prometo, porque siempre que hablo, riño, aunque mi fé, mi cariño ni un punto me dejan quieto. Nada! me tienen que oír; hablaré y salte el que salte...

ESCENA IV.

PASCUAL, DOÑA CAMILA.

CAM. ¿Cuándo será que te falte un motivo de gruñir?

PAS. Nunca, señora; es muy cierto; pues es tal mi propension, que, á ser dado, con razon lo haria despues de muerto.

CAM. Pero ¿tienes ahora alguna?

PAS. Por desgracia.

CAM. Entonces, dí...

PAS. Para qué? La repeti muchas veces, y ninguna la ha tomado usted en cuenta.

CAM. Será el tema impertinente de don Juan!

PAS. Pues, justamente.

—Pero usted ya se impacienta; pasaremos á otro asunto.

CAM. Hay velitre!....

PAS. No fui tal,

no lo lleve usted á mal, para su esposo difunto, á quien siempre sirve fiel: ni aun para usted, hasta ha poco, hasta que vino... ese loco... perdone que hable así de él. Pues no encuentro apelativo con que hacerle mas favor...

CAM. ¿Pero hay un odio, señor! fundado en menos motivo?

¿No era el amigo mas noble su padre, de tu amo?

PAS. Si; siempre amigo á mi amo vi... de don Fernando de Roble.

CAM. Aunque en muchos años luego no se volvieron á hallar, ¿no trataron de enlazar sus hijos y..?

PAS. No lo niego.

CAM. Aunque yo no he conocido personalmente á ninguno hasta ahora, dí ¿en tiempo alguno su amistad se ha interrumpido?

PAS. Nunca, señora.

CAM. ¿Y quién fué el que mas los elogió, cuando de verlos volvió con mi esposo Luis?

PAS. Yo, á fé.

CAM. Pues luego ¿tu antipatia en qué fundas?

PAS. Yo la fundo en que se dán en el mundo muchos chascos en el día.

CAM. Y qué, ¿supondrás también...

PAS. Supongo que hay falsos brillos, y que hoy se cubren los pillos con capa de hombres de bien.

CAM. Insolente! Cuida te halle hablando de ese sugeto otra vez, tan sin respeto, porque te planto en la calle.

PAS. (Siempre la sogá quebró... dice muy bien el refrán. El es jóven y galan! y feo y viejo soy yo.)

CAM. Qué rezas?

PAS. Nada en su daño.

A los dos nos retrataba, y humilde á Dios suplicaba la libre de un desengaño!

ESCENA V.

DOÑA CAMILA.

¡Me hace este hombre vacilar!
¿Me engañarán? Digo á veces,
¿tendrá el razon? Eh! chocheces
en que no debo pensar. (mirándose al espejo.)

Hoy esta gola me aprieta,
este encaje no me agracia,
todo el trage está sin gracia...
caida la manteleta...

¡Jesus! cuanto mas cuidado
quiere una emplear consigo,
¿es cosa del enemigo!
todo mas desaliñado.

Y si don Juan me halla asi,
él, que tanto gusto tiene...
Y justamente alli viene...
hagamos que no le vi. (vuelve á ponerse al espejo.)

ESCENA VI.

DONA CAMILA, DON JUAN.

JUAN. (A sus hijas ¿qué les toca?)
Señora... (a la puerta de su cuarto.)

CAM. Ah! quién.. Qué rubor!

JUAN. Siga usted su tocador.
(¿Habrà una vieja mas loca?)

No interrumpa su tarea
por mi, pues me iré...

CAM. No tal:
no consultaba al cristal
si estaba bonita ó fea.

JUAN. Yo no...

CAM. Que le preguntaba,
porque un deber hoy lo exige,
si el desvelo que me aflige
en mi rostro reflejaba.

JUAN. No se advierte rastro alguno:
puro esta como este dia,
que desea el alma mia
tenga feliz cual ninguno.

CAM. Mil gracias.

JUAN. Pero, ¿sabré
ahora, á otro punto pasando,
qué la está martirizando?

CAM. Ni yo misma me lo sé.

JUAN. Particular situacion!

Y esa inquietud que me ha dicho
¿se fundará en un capricho?
Ni aun asomo de razon
habrá tenido...

CAM. Tal vez!

JUAN. No concibo á la verdad...

CAM. Ir á casarse á mi edad!
¿Hay mayor ridiculez?

JUAN. Lo mismo siempre... me alegro!
Por mas que en probar me afano.

CAM. Lo sé, mas no está en su mano
hacer de lo blanco negro.
Usted me dice que cien,
con mas fecha que lo mia,
dieron en igual mania;
y yo le digo tambien
que de esas cien, las noventa
muy pronto se arrepintieron,
ó victimas sucumbieron
de la sátira sangrienta.

JUAN. Concédola esa razon;
mas, para fin tan fatal,
¿estuvo en amor el mal
ó en tener mala eleccion?
Convénzase, por mi nombre,
que es cosa que puede ver:
tanto vale la muger
cuanto dá á estimarla el hombre.
Mientras se vé, hay tal vez zumba;
mas probado que él la adora,
los mas mordaces, señora,
se callan como una tumba.
Es, tratándose de amores,
lo dificil elegir;
si se hace bien... luego es ir
sobre una alfombra de flores.

CAM. ¿Y quién, don Juan, me asegura
que yo no erraré el camino?

JUAN. Quién, señora? Su buen tino,
su esperiencia y su cordura.

CAM. Ah! el alma tengo en un brete,
cunden tantos los engaños!
Sabén tan poco los años
cuando el amor nos somete!
Cuál es el niño ó el viejo
que sintiéndole en si arder,
la vista volviendo á ayer,
pide á la razon consejo?
Nuestro orgullo y presuncion...
he ahí sus armas mejores.

¿A quién no engañan las flores
que inventa la seduccion?

¿Quién no palpita de gozo
y se entrega al desvario,
si oye el mágico «bien mio»
de los lab os de un buen mozo?

No hay ya d'ique ni respeto
cuando esa copa gustamos,
y por todo atropellamos
hasta lograr nuestro objeto.

Vende la esposa su fé,
la doncella echa un borron,
y la viuda, en su opinion
ningun obstáculo vé.

Nada el amor nos afea,
nada es absurdo ó costoso;
lo quiere amor... y es hermoso
aunque nuestra ruina sea.

JUAN. Cierto.

CAM. Y es mas de admirar
que el que todo esto comprende
y lo censura y reprende,
no se puede libertar,
y tal vez es el primero
que ama con loco furor.

JUAN. Por ejemplo, yo...
 CAM. Señor...
 JUAN. No me pesa.
 CAM. Y es sincero...
 JUAN. Duda usted?
 CAM. Como no sé
 que le pudo en mi prender...
 JUAN. Tan raro es de adivinar?
 ¿De tal manera no vé
 lo que á si misma se debe?
 Siempre su modestia apruebo;
 pero hoy, señora, repruebo
 que hasta ese punto la lleve.
 ¡Lo que me pudo prender!
 Porque no diga que falto
 delisongero, por alto
 cien prendas voy á pasar.
 No diré que aun de la rosa
 su tez el carmin ostenta,
 que poca edad representa,
 que su sonrisa es graciosa...
 CAM. Don Juan!
 JUAN. La ahorraré de enojos.
 No citaré, pues insiste,
 la gracia con que se viste...
 ni la espresion de sus ojos.
 Mejor causa alegraré.
 Ya doy que en usted no se halle
 una gracia que avasalle,
 pero la bondad de usted,
 su talento superior,
 su posicion envidiable,
 su porte, su trato afable
 no podrán labrar mejor,
 á toda pasion estraños,
 responda usted, criatura,
 de un esposo la ventura
 que esas niñas de quince años
 que, aun miradas por los prismas
 de los que mas su amor doran,
 si un dia al fin se enamoran
 se enamoran de si mismas?
 Oh! negar esto, ya fuera
 negar al sol su fulgor;
 de consiguiente, en mi amor
 hay lógica y muy severa.
 De consiguiente, yo hallo
 para amarla á usted, razones...
 (sin hablar de los doblones.)
 CAM. Bien, don Juan; no mas batallo,
 no mas; porque dá á su acento
 la noble verdad tal fuerza,
 que en vano el alma se esfuerza
 por contrariar su argumento.
 Asi, cuando usted al fin
 quiera llegar anhelado...
 JUAN. Apenas me haya girado
 mi banquero de Berlin
 cierta suma... en el instante...
 CAM. Por eso no entorpecer...
 usted puede disponer
 de cuanto tiene su amante.
 JUAN. Tanta bondad... Qué bonito
 alfiler. (mirando uno que lleva doña Camila.)
 CAM. Eleccion mia.
 JUAN. Adivinarlo debia.
 CAM. Brillantes... muy sencillito.
 JUAN. Pero de estremado gusto.
 CAM. Yo apenas le uso... Si usted...

JUAN. Disparate!
 CAM. Esa merced
 voy á deberle...
 JUAN. No es justo...
 CAM. Bien: lo tomaré á desprecio.
 JUAN. Mas vea...
 CAM. Estoy empeñada,
 solo siento que no es nada.
 JUAN. Y quién mira aqui su precio?
 (cuatro mil reales valdrá.)
 Le guardaré mientras viva.
 Ahora espero que reciba.
 (ofreciéndola su sortija.)
 CAM. Don Juan...
 JUAN. No rehusará.
 CAM. Eso es pagar espresiones...
 JUAN. Por Dios! ¿con tan poca cosa
 querria yo...
 CAM. Oh! si es preciosa.
 JUAN. (Costó tres napoleones.)
 Usted es amable de oficio
 y suple al merecimiento.
 Y ahora que caigo, el momento
 no puede ser mas propicio.
 (presentándola una cagita.)
 CAM. Otra fineza? Eso no:
 que dos en tan breve rato...
 JUAN. Es, señora, mi retrato.
 Si usted lo desaira...
 CAM. Yo?
 Le ruego que no me crea
 capaz de tal groseria.
 JUAN. Como hoy celebra su dia
 quise...
 CAM. Oh Dios! si pestañea!
 Nunca he visto un parecido
 ni mas bello ni mas fiel!
 JUAN. De Corro ha sido el pincel,
 pero me ha favorecido.
 CAM. No tal.
 JUAN. Usted siempre amable.
 CAM. Vamos, no se haga el modesto,
 que bien sabe... Mas qué es esto?
 (viendo en el suelo un papel que ha dejado caer don
 Juan al sacar el retrato.)
 un billetito... es probable!
 de alguna...
 JUAN. Oh! no! (recogiendo el papel.)
 CAM. Si será,
 cuando usted le oculta tanto.
 JUAN. No, he dicho.
 CAM. La prueba al canto.
 JUAN. Mas vea... (A clavarse va!)
 CAM. Nada veo: usted prefiere
 romper conmigo, si no
 me entrega...
 JUAN. (Ya se clavó!)
 Tome usted, pues que lo quiere,
 y verá como se engaña...
 CAM. Cuenta del sastre...
 (mirando el papel con satisfaccion.)
 JUAN. Si; un pico.
 Si no se puede ser rico
 y hombre de bien en España.
 Me he quedado sin dinero
 para esa cosa tan leve...
 gracias que del banco en breve...
 y por qué? porque...
 CAM. Lo infiero.

JUAN. No puedo ver con paciencia
que la viuda, el esclaustrado,
el cesante, el retirado
perecen en la indigencia:
porque no imito á ese enjambre
que predica tolerancia,
mientras nada en la abundancia
y el pobre se muere de hambre.
Y esto me pone en apuros...
¿Quién no creará exagerado,
que en limosnas he empleado
en un mes mas de mil duros?
Pues no hay mas. Pero á fé mia,
que buena ocurrencia ha sido.
Ni sé como se ha caido...

CAM. Y ahora usted, qué merecia?
Soy su amiga ó no lo soy?

JUAN. Escusado es repetir...

CAM. Y no me viene á decir:
«Camila, en tal caso estoy!»

JUAN. Yo!

CAM. Calle y tome...
(sacando de un buró billetes de banco y ofreciéndolos.)

JUAN. Podria
hasta ese punto llegar!

CAM. Y qué habria que estrañar?...!

JUAN. Una friolera! Iria...
Cuando con dos letras solas
me ofrecerán sus caudales
las casas mas principales
extrangeras y españolas.

CAM. Ya lo sé; pero entretanto...

JUAN. Señora, escusado es...

CAM. Es usted aragonés!

JUAN. Yo...

CAM. Es usted de cal y canto!

ESCENA VII.

Dichos, PEDRO.

JUAN, y CAM. Ah!
PED. El marqués de la Hormafiera
y el conde del Zurcemar.
(anunciando con gravedad)

JUAN. Ni un punto me han de dejar!

CAM. Ten. (dándole los billetes.)

PED. Yo?

JUAN. (Toma y vete fuera.)

Di que á un negocio he salido.
(Anda; acalla á esos vergantes.)

PED. (Cómo? y con qué?)

JUAN. (Mira antes
de cuanto son.)

PED. (Ah! entendido!)

CAM. Que entren. Podré yo impedir...

JUAN. Doña Camila, no á fé.

(Y en la Iberia espera á que...)
Es que tengo que salir. (vase Pedro.)

CAM. Si lo haces por mi, es en vano...

JUAN. No tal. á uno voy á ver
que me ha debido traer
nuevas de Feliz, mi hermano.

CAM. Entonces, anda con Dios.

¿Y se sabe cómo está?

JUAN. Mejor: de aqui á un mes vendrá.

CAM. Y tú estarás á las dos...

JUAN. A las dos y mucho antes
estaré á esos pies postrado.

CAM. No es el lugar reservado
á los esposos amantes.

JUAN. Pues dónde?...

CAM. Yo... (afectando rubor.)

JUAN. (abrazándola.) Qué placer!

CAM. Quita... que me comprometes!..

JUAN. Bien mio... (por los billetes!)
(volviéndola á abrazar.)

Y otro... (por el alfiler.)

ESCENA IX.

DOÑA CAMILA.

Va que salta de contento.
Pero ¡cielos! ¿quién creyera
que hacerle sentir pudiera
un amor tan violento!

Yo, que soy casi un vestiglo,
y él mozo... y todo un buen mozo!

Vamos, si me embarga el gozo...
Otro milagro del siglo!..

Si hoy todo se sutaliza,
y, con estudio y paciencia,

al cabo harán que la ciencia
halle oro entre la ceniza.

Y sino, á cuenta segura,
¿qué otro fin puede llevar

que no sea el de lograr,
como dijo, su ventura?

¿En otra la encontraria
mas joven? Es problemático;

y un cálculo matemático
lo contrario probaria.

Luego, se funda... en la historia;

luego, obra por conviccion;

luego, al siglo, en conclusion,
debo mi triunfo y mi gloria.

Oh siglo de los portentos!
á ti respeto profundo!

valen mas que un nuevo mundo
tus grandes descubrimientos.

Que, aunque en contraposicion
te presenten los pasados

sus ingenios celebrados
y las glorias de un Colon,

siempre estarán de tu parte,
pese á eternos fatalistas,

la bolsa, los periodistas,
Blanc, Radetzky y Bonaparte.

ESCENA X.

DOÑA CAMILA, DON FELIZ.

(entrando apresuradamente y abrazándola.)

FEL. Señora! Doña Camila!

logro por fin conocerla...
cuánto deseaba verla...

Eh! quieta! Esté usted tranquila.
Y Matilde?

CAM. Estamos buenos!

Suelto...
Déjese abrazar

voto á... que es un militar...

CAM. Un hombre, ni mas ni menos.

FEL. Pero, señora, muy noble,
y nunca ofende á una dama;
mucho menos si se llama
el coronel Feliz Roble.

CAM. Cómo? Es posible?... usted...

FEL. Pues, yo.

CAM. Perdone si dudaba... como nadie le esperaba, ni aun su hermano, en todo el mes.

FEL. Mi hermano, doña Camila...

CAM. Su hermano, que ahora ha salido y á informarse de usted ha ido.

FEL. ¿Mi hermano, que está en Manila?..

CAM. En Manila? es buen ardid!

FEL. Tres meses, segun ha escrito, de embarco...

CAM. Tres? Cabalito! Eso hace que está en Madrid.

FEL. Se burla usted?

CAM. A qué santo?

FEL. O le cambia usted.

CAM. No, amigo mio.

FEL. Por fuerza.

CAM. No digo... Mas no tardará ya tanto, y con sus ojos verá... Ni aun aguardar necesita, con abrir esta cajita desengañarse podrá. Vea...

FEL. El qué!

CAM. La precision con que está hecho su retrato.

FEL. (sin hacerla caso ni tomar la caja.) Por Dios! que si no le mato!

CAM. (Huy! este hombre es un Neron!)

FEL. Infamia!.. engañarme...

CAM. Hay tal?

FEL. Desde Cadiz escribir, que iba al momento á partir en el vapor Armental? Y hacer rumbo hácia la corte? Yo le ofrezco al temerario...!

CAM. Habria viento contrario.

FEL. Uf!..

CAM. Por Dios que se reporte! Su razon habrá tenido para obrar de esa manera; y será... por lo que quiera, mas su tiempo no ha perdido.

FEL. Pues en qué lo emplea? En qué?

CAM. Cuántos quisieran su palma!

FEL. Pero en qué?

CAM. Tenga usted calma, y su historia trazaré. Decir á usted es escusado que, sin detenerse en nada, cuando llegó de Granada, con solícito cuidado vino á presentarse aqui; y que yo, reconocida á fineza tan cumplida, mesa y casa le ofreci. El, atento rehusó: yo insté; me dió sus razones; le impuse mis condiciones y por fin capituló. Y el vencer su resistencia fué un gran triunfo para mi, pues ya desde que le vi me cautivó su presencia. Despues su brillante porte

mi empeño ha justificado, pues hoy á ser ha llegado el idolo de la corte. Nadie con él es adusto; no hay salon que no frecuente, ni reunion donde no ostente su talento y su buen gusto. Todos le estiman por franco; y le toman anhelantes, por tipo los elegantes y las hermosas por blanco!

FEL. No hay duda que es buen gobierno. No hace otra cosa?

CAM. Despacio! tiene asuntos en palacio, en la bolsa...

FEL. En el infierno! Pero si hay para aturdir... No es posible! Si él sabia que de su viage pendia quizá nuestro porvenir!

CAM. De veras?

FEL. Oh! no hay remedio...

CAM. Ni aunque ahora marche tampoco.

FEL. Mi hermano se ha vuelto loco ó alguna bruja hay por medio.

CAM. Qué?

FEL. No vaya usted á creer que es alusion...

CAM. En verdad...

FEL. Que ni su juicio ni edad la pueden comprometer.

CAM. Es que usted la piedra arroja...

FEL. La arrojo... y caerá sobre él, que, ¡por vida de Luzbel, le estampo donde le coja!

CAM. Hombre!

FEL. De hermano mayor egerzo aun la autoridad,

ESCENA XI.

Dichos, DON JUAN, y PEDRO, en el forillo colocados de modo que no puedan ver á los que estan en escena.

JUAN. Vuelves con tu necesidad?

PED. Perdóneme usted, señor.

CAM. El es.

FEL. Bien; ahora verá...

CAM. Por Dios! (conteniéndole.)

JUAN. Ni he dado con ella. Hoy me alumbra mala estrella.

FEL. No tanto... venga usted acá! (cogiéndole de un brazo; don Juan vuelve la cabeza, ambos quedan sorprendidos uno enfrente de otro.)

ESCENA XII.

Dichos, menos PEDRO.

JUAN. Caballero!

FEL. Calla! ¿quién?..

JUAN. En qué derecho fundado...

FEL. Vive Dios! (cogiendo una silla.)

JUAN. Voto al Infierno! (lo mismo.)

CAM. Qué vais á hacer? Entre hermanos! (interponiéndose.)

JUAN. Entre quién?..

CAM. No le conoces?

FEL. Señora...

JUAN. Si... (Desgraciado!..)

me cayó la casa á cuestras;
si hay aun remedio veamos...)
Perdona, querido Feliz.. (*yendo á abrazarle.*)
mas... tan otro te ha dejado
la enfermedad que no...

FEL. (*rechazándole.*) Apártese!

JUAN. Qué he de apartarme? Otro abrazo!

CAM. Si, otro.

FEL. Señora...

CAM. Por mi!...

FEL. Mire usted, que voy á ahogarlo.

CAM. Demonio! Pues suelte usted!

(*á Feliz en voz baja.*)

JUAN. Por cuanto existe sagrado,
no me descubra usted. Luego
habrá tiempo de esplicarnos.

Entre tanto, le prevengo

que este silencio de un rato

importa á su honor, al mio

y al del objeto adorado

de quien debe ser esposo.

FEL. (*Que zalagarda del diablo!*)

JUAN. Accede usted, en fin?

FEL. Corriente,
si dura poco.

JUAN. Pues... (*abrazándole.*)

CAM. Bravo!...

pelillos al mar! así!

JUAN. Está usted contenta?

CAM. Aplaudo

con todo mi corazon

que se haya reconciliado.

Pero esto era de esperar,

entre dos buenos hermanos...

FEL. Que se ven por vez primera...

CAM. Qué?...

JUAN. Despues de haber estado

separados algun tiempo,

duran poco los nublados.

—Feliz tiene de esos prontos.

Se espresa así, á la soldado,

bruscamente... pero es bueno,

muy capaz de hacerse hermano

de... cualquiera que en su honor

fie en un momento dado.

No es cierto esto? (*con intencion.*)

FEL. Si, señor.

CAM. Todavía ese tono áspero.

Vaya... lo mejor será

dejarlos solos un rato.

para que se esplicquen y...

JUAN. Tiempo hay.

FEL. No, esta bien pensado.

Déjenos usted un instante.

CAM. Si, un instante; mientras mando

que pongan otro cubierto

para don Feliz su hermano.

FEL. Ah! decirla me olvidaba

que he venido acompañando

á una jóven prima mia,

que tendrá un placer colmado

en conocerlas á ustedes.

CAM. Y porque, siendo escusados

los cumplidos con nosotras,

no la ha traído usted de paso?

FEL. En casa de una señora,

parienta suya, ha quedado,

donde ha venido á parar,

CAM. Pues esta noche le aguardo,

que en casa tenemos baile.

Ah! irá primero al teatro,

que estrenan una tragedia

de un amigo, y tengo palco.

FEL. Estimaré sus bondades.

CAM. Despues Pascual, ó Fernando

los conducirá á la mesa.

Hasta luego. (*saluda y se vá.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos doña Camila.

JUAN. (*Y me ha dejado*

á solas con este cafre!)

FEL. (*Es un gallardo mancebo,*

sintiera ser su enemigo;

habla en su favor su aspecto.)

JUAN. (*El salir bien de aqui ahora...*

se lo doy al mas sereno!)

FEL. (*Veamos como se esplica.*)

JUAN. (*Esperemos el asedio.*)

FEL. (*Pues no habla.*)

JUAN. (*Pues si espera.*

que yo hable, ya esta fresco!)

FEL. Caballero... (*creo es ya hora*

de que me esplice este enredo.

JUAN. (*Ya están ahí los enemigos*

que Dios sea con los nuestros!)

FEL. ¿Asi se entra en el sagrado

de una familia, mintiendo

el nombre, usurpando audaz

la atencion y miramientos,

que solo á un intimo amigo

se conceden? Y qué objeto

tiene un fraude tan inicuo?

Esplicuese usted, y presto.

No lo oye usted? ¿Por qué calla?

Mi nombre tomó... ¿á qué efecto?

Vamos...

JUAN. Y á tantas preguntas

he de responder á un tiempo?

FEL. Pues responda usted una á una:

lo mismo dá... respondiendo.

Quién es usted?

JUAN. Yo? Yo soy...

(*Ni lo sé en este momento.*)

Un hombre...

FEL. Burlas á mi?

Voto á Barrabás!

JUAN. Sus! quieto!

Un hombre que por sus culpas

de amor esta aqui muriendo.

FEL. Eso, no me dice nada.

Yo su nombre saber quiero.

JUAN. Bien. Me llamo Juan de Urbina,

soy natural de Toledo;

mi padre...

FEL. Basta por Cristo!

JUAN. Como tiene tal deseo

desaber...

FEL. Lo que interesa.

A qué vino aqui? Acabemos!

JUAN. (*Sudando estoy.*) Como dije,

de amor desdichado siervo...

FEL. Ah! el amor le trajo aqui?

JUAN. Eso... el amor... por supuesto.

FEL. El amor le obligó á usted

á faltar, mal caballero,

á sus primeros deberes,

la buena fé sorprendiendo de esta apreciable familia?

JUAN. Pero dígame....

FEL. Según eso, debe ser Luisita el blanco de su criminal proyecto?

JUAN. No, señor.

FEL. Mi prometida tal vez? Por el quinto cielo!

JUAN. Déjeme usted explicar.

FEL. Pues doña Camila, es cuento?

JUAN. Que á esa edad nunca se busca amor en un cementerio.

FEL. Eso es mucho adelantar.

JUAN. Oh! villanía! comprendo; usted será uno de tantos que, considerando bueno todo camino que lleve de la suerte al apogeo, llegan á hacer de su amor el mas infame comercio?

JUAN. Qué...! (Y qué le diré á este hombre que no le haga mal efecto?

—Ah!) Señor mio, usted abusa de su posicion. Respeto, como á nadie, le he guardado hasta ahora, reconociendo que, en tanto que no supiese toda la verdad del hecho, podria muy bien dudar y tenerme en mal concepto; pero, negándose á oirme, cambia la cuestion de aspecto.

FEL. Hable usted.

JUAN. Diga que amor la causa era de este esceso, y es la verdad. El cariño que á Luisa bella profeso... (Después verá como salgo; lo que ahora urge es ganar tiempo.)

FEL. Pues no me dijo que no era ella....

JUAN. El picaro genio de usted lo trabuca todo. Supuso infames proyectos, y rechazé como es justo tan injurioso supuesto.

FEL. Sea, en fin, lo que usted dice. Pero aun asi no comprendo que hubiese una precision de tomar mi nombre....

JUAN. A eso vamos. Es doña Camila atroz, formando un empeño. Se le puso en la cabeza proteger á un muchachuelo... de esos dandis....

FEL. Adelante.

JUAN. Luisa ya habia en su pecho dado abrigo á otra pasion; pasion de que yo...

FEL. Comprendo.

JUAN. Pero en vano rechazaba el candidato materno, y, á su pesar, deberia muy pronto doblar el cuello, á la coyunda fatal. En tan criticos momentos se discurrió, se trazó,

se esprimió, en fin, el ingenio, y se previno á Luisita tal vez el único medio; que estando ustedes ausentes, usted en Granada, enfermo, sin enviar en seis meses ni una carta de recuerdo, y su hermano en Ultramar, podia, sin grave riesgo, á favor de su apellido, que era aqui de buen agüero, presentarme á la mamá, con el solo y santo objeto de atraerme su cariño, la influencia destruyendo de mi dichoso rival....

Y lo dijo... y dicho, y hecho; empecé á hacer mi papel. El desenlace era bello, porque ya en doña Camila iba ganando terreno, y á poco trabajo el otro hubiera dejado el puesto. Pero vino usted, y adios!... mi hermoso plan cayó al suelo!

He aqui todo el arcano; que hubo culpa, lo confieso, pero no tanta, don Feliz, que no merezca á lo menos, sino indulgencia completa, disimulo, que los yerros que de amor nacen, ya llevan la penitencia con ellos. Si la esplicacion le agrada bien, sino, soy caballero, y crea que no me asusta un balazo mas ó menos, pues soy Juan... Juan de buena alma, que á cualquier cosa me avengo. (Y si hay quien mienta mejor que venga á ocupar mi puesto!)

FEL. Como hay Dios que logró usted dejarme un poco suspenso, hasta el punto de que dude si merecerá ó no crédito....

JUAN. Don Feliz!

FEL. No hay que alterarse: si en un renuncio le encuentro, el mal será para usted; pero no es nada; de todos modos repruebo los medios de que ha hecho uso. Mas, por último, advirtiéndole que el honor comprometido de todos, en este enredo, reclama mucha prudencia, voy á ayudar sus intentos. Hoy yo de doña Camila obtendré el consentimiento para la boda. Entre tanto, hermanos continuaremos.

JUAN. (Huy! qué lio se vá á armar! aquí, hay que escurrir el cuerpo!) Con que á pedir para mi... Y si aun no está bien dispuesto...

FEL. En mi descuide, que airosos del lance salir prometo.

JUAN. Como usted guste.

FEL. Asi gusto. Pero, don Juan, le prevengo

que cuando castigo un crimen,
me encuentro yo en mi elemento.
Un egemplar debo hacer,
muy pronto, con un sugeto,
segun noticia, elegante
como usted, airoso y apuesto,
que abusando del candor
de una niña, con quien tengo
relaciones de familia,
y huérfana por mas cierto,
despues de verla arruinada
la abandonó al desconsuelo.

JUAN. Es por ventura esa niña
de que hablaba usted ha un momento?

FEL. Si.

JUAN. Pues obró bajamente.

FEL. Lástima es que tiene ejemplos.

A no ser por mi... la triste...
Mas de ella hoy se apiadó el cielo;
tendrá quien del vil la vengue
y es...

ESCENA XIV.

Dichos, PASCUAL.

PAS. Señores...

FEL. Voy corriendo.

Lo dicho, señor don Juan;
hoy acabará el misterio;
si no hay farsa, amigos siempre;
si la hay... no espere usted un duelo.
Que, aunque para hombres de honor
tengo yo honrado un acero,
para impostores no faltan
tribunales en el reino.

ESCENA XV.

Don Juan, solo.

No faltan... y es de admirar
como lo dice el salvaje!
que en paz! Otra vez de viage!..
y de esta hecha hay que emigrar.
Adios, mis dulces transportes
por la dicha que esperaba,
aquí empezó... y aquí acaba...
vámonos á correr cortes.
La maleta irá á arreglar...
—Pero no es mala vergüenza,
que el primer revés me venza
y deje, necio, escapar
la suerte que á mas correr
se ponía de mi parte?
Espacio, Juan, calma, y arte...
Yo nada puedo perder
y me espongo á ganar mucho...
No es esto? Pues á ellos ciego,
á quemar, roto ya el fuego,
hasta el último cartucho.
No he llevado siempre en mi
un amuleto sagrado
que todos han respetado?
Esta labia y este... si.
Luisa aun su amor me conserva.
Si el coronel triunfa, es mia;
y sino, aunque es una harpia,
la madre está de reserva.
Esto es dar siempre en el centro,
tener la fortuna esclava;

por uno que se cerraba,
con dos caminos me encuentro.
Bravo, coronel! no ceges
ni un solo instante en tu empeño,
hasta que de Luisa dueño
y su dote no me dejes.
Si tal haces ¡voto á tal!
que por dicha tan inmensa,
te he de dar en recompensa
la faja de mariscal!
Y sino, bravo tambien!
tan dichoso me contemplo,
pues, segun mas de un egemplo,
detrás del mal está el bien.
Ello es que por mal que teja
este embrollo Satanás,
millonario me verás!
con la jóven, ó la vieja!
Y no creas que me gozo
con sueños de alucinado,
pues de mas dejó probado
lo que vale el ser buen mozo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, PASCUAL, con una carta.

PED. Me encargaré de entregársela.
PAS. Pero por qué es ese empeño?
PED. Deme usted, señor Pascual.
PAS. Pues no quiero, señor Pedro.
PED. Es que yo soy su criado.
PAS. Y yo no, ¡gracias al cielo!
PED. Pues qué se ¿se desdoraría?
¿Le falta usted al respeto?
PAS. Yo no le falto. Si digo,
que tan alto caballero,
necesita de un criado
tan... alto como él lo menos.
PED. Es insulto?
PAS. No lo sé.
PED. Señor Pascual!
PAS. Señor Pedro!
PED. Si á esas canas no mirase,
le rompía á usted los huesos!
PAS. Si no fuese por mis amas,
estaba usted ya en Toledo!
PED. Por vida!!
PAS. Si doy un grito!..
PED. Ya se agota el sufrimiento!

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN.

JUAN. Por qué gritan? ¿qué sucede?
PED. Señor, es Pascual.
PAS. Es Pedro.
PED. Crea usted...
PAS. No crea usted.
JUAN. Qué hago al fin? Creo, ó no creo?
PAS. Oiga usted, y usted dirá
lo que es mas justo en derecho.

JUAN. Hable usted.

PED. Es que...

JUAN. Calla tú...

PAS. Si al cabo hemos de entendernos.

PAS. Ha venido una señora,

con tono no muy compuesto,

buscando á usted hace un rato.

—¿Está don Juan Carretero?

preguntó primeramente.

—No vive aquí ese sugeto,

le dije yo; en esta casa

vive un don Juan, mas, muy lejos

de llevar ese apellido,

se llama Roble.—Pues eso

será, volvió á contestarme,

Roble, ó Chopo es lo de menos.

¿No es un jóven elegante,

muy rizado, muy esbelto,

de vigote retorcido,

muy buen mozo, reasumiendo?

—Si señora, respondi,

las señas estan de acuerdo.

—Pues entonces, cuando venga,

siguió, le dá usted, en secreto,

este papel muy doblado,

con muchísimo misterio,

y le añade de palabra

que le lea una vez... ciento!

porque le interesa mucho

el contenido al muy!...—Dejo

la frase sin acabar,

señor don Juan, por respeto.

Lo cierto es que se espresó

de un modo algo violento,

y se marchó, renegando

y haciendo mil juramentos.

—Ahora bien, ¿de dónde está

la razon? Quería Pedro

que le entregase la carta,

y yo me negaba á ello,

porque no me parecia

darle cuenta por estenso

del asunto. Y de aqui todo

ese gritar tan sin freno.

JUAN. Usted, Pascual, ha cumplido

con su deber.

PAS. Lo vé, Pedro...

PED. (Que no te llevan mas diablos

que granos tiene un granero!)

PAS. Voy á ver si estan á punto

los dulces y los refrescos.

(Y no os perderé de vista.)

Si usted quiere por adentro (á Pedro.)

venir á ayudarme un poco...

PED. Si fuese á caer...

PAS. Lo creo.

PED. (Ya es buen apunte el Pascual!)

PAS. (Ya es buena alhajita el Pedro!)

ESCENA III.

Dichos, menos PASCUAL.

PED. Ahi vé usted si mis temores

tienen ó no fundamento.

JUAN. Déjate; voy á leer...

de doña Blasa es, apuesto...

No he ido en dos dias... pues... justo!

de doña Blasa... Reniego...

—En fin, sepamos qué dice,

que siempre será muy bueno.

Querido Juan de mi vida: (lee.)

porque te amo con pasion,

te prevengo que á las once

en punto á tu casa voy

Tú has faltado de la mia,

yo no sé por qué razon,

ó, mejor dicho, lo sé;

ó, aun mejor, en duda estoy;

y para salir de dudas,

sin encomendarme á Dios,

me planto ahi á ver yo misma

si es que tienes otro amor.

Yo te he hecho algunos favores

de no poca estimacion,

que me autorizan... A mas

te amo de un modo feroz...

y si, lo que Dios no quiera!

me has olvidado traidor,

te armaré tal alboroto,

escándalo tan atroz,

que, por no oirnos, de cabeza

nos tiren por un balcon.

De esto estar seguro puedes;

pues aunque me estrelle yo,

por ir á estrellarte á ti,

estrellándonos los dos,

se dará por satisfecha

tu Blasa Suarez Dragon.

Dragon me volviera yo ahora

de cien cabezas lo menos,

para hacerte mil pedazos

oh! dragon del mismo infierno!

PED. Ella no tiene la culpa,

señor, ni ella ni otras ciento

que trae usted engañadas.

Colóquese usted en su puesto:

si las hace usted creer

que las idolatra, y luego

por otras, á lo mejor,

las planta sin miramiento,

¿qué han de hacer las infelices?

Poner el grito en el cielo!

y gracias que no han armado

contra usted un pronunciamiento.

JUAN. Qué pronunciamiento ni...

Para las mugeres, Pedro,

hay que ser como yo soy,

si se ha de sacar provecho.

Prometer y no cumplir:

que al que las adora tierno,

fiel, consecuente, sumiso,

le pagan con un desprecio.

Dios nos libre! Todas son,

y sino testigo el tiempo,

soberbias... con el humilde...

humildes... con el soberbio...

PED. Pero alguna escepcion cabe.

JUAN. Ninguna, ninguna, Pedro.

PED. Ni á favor de doña Inés?

JUAN. Vamos, ya pareció aquello;

extrañábame... Te he dicho

que oir su nombre no quiero.

PED. Es que yo...

JUAN. Déjame en paz,

que cuando mañana debo

firmar mis matrimoniales

no me estan bien sus recuerdos.

PED. Con la vieja al fin...

JUAN. No sé. Hasta mañana hay un trecho, que variar puede en un todo mis anteriores proyectos. El coronel me ha ofrecido lograme á Luisa... y veremos.

PED. Y usted piensa que la vieja cederá? Santos del cielo! Y que no armará un escándalo, y que tal vez un encierro no será de esta comedia el desenlace mas cierto? —Yo no lo siento por mi, no lo achaque usted á miedo, que la suerte que usted corre corro yo siempre contento. Bien sabe usted con qué afán y desinterés le quiero, porque le conozco á fondo, porque sé que es usted bueno á pesar de las locuras á que le arrastra hace tiempo su sed incalificable de hacer un papel excéntrico. Pero me desgarrá el alma ver que, por un vano empeño, se acerca usted á un abismo en el que, si cae... es muerto!

JUAN. Oh! Doña Inés... Doña Inés!.. (con sentimiento.)

JUAN. Adios, adios majadero. (conmovido.) De esa Blasa, ese dragon, voy á salir al encuentro.

PED. Y Dios le ilumine á usted y al fin le lleve á buen puerto.

JUAN. Ah! si al venir del teatro preguntan por mi...!

PED. Ya entiendo.

JUAN. Di que ya estaré de vuelta cuando se empiece el concierto.

ESCENA IV.

DOÑA INES, DON FELIZ.

FEL. Qué descompostura! Di, prima mia, ¿qué te pasa?

INES. Don Juan está en esta casa!

FEL. Le has visto?

INES. Su voz oi.

FEL. Pero dónde?

INES. Hacia este lado.

FEL. No hay nadie.

INES. Pues juraría...!

FEL. Tu deseo, prima mia.

INES. Mas voto á...! te has demudado.

FEL. Siéntate. ¿Quieres...?

INES. Ay! cielos!

FEL. Solo la idea de hallarle

te trastorna? Acaso amarle puedes aun? Sientes celos?

JUAN. Ninguna. Ni á favor de

INES. Amarle yo? qué locura!

Amar al que me vendió?

Al que mi inocencia holló,

labrando mi desventura?

Un tiempo, si, que á mis pies

le vi ardiente suspirando,

le amé, y en morir amando

le amé, y en morir amando

Un tiempo, en que fue mi gloria;

pero ese tiempo pasó

y, en pos de si, no dejó mas que una triste memoria. Ah! no es amor lo que siento; me estremezco porque en él voy á ver retrato fiel de dos años de tormento! Me estremezco de venganza! no; qué digo? De pasión...! que aun el ama mi corazón aunque ama sin esperanza! Qué quieres? Perdona! bien sé que te ofende el oirme... mas no puedo reprimirme... he amado tanto!

FEL. Y á quién? INES. A quién, dices? Suerte avara! ¿qué muger su acento ha oido, qué muger le ha conocido que como yo no le amára? —Figúratele en la edad de su juvenil ardor, con un rostro encantador y lleno de magestad. Figúratele, orgulloso á mi paso abriendo plaza, el mas certero en la caza, á caballo el mas airoso. Figúratele valiente, generoso, compasivo, afable, tierno, espresivo, galanteador y elocuente! Figúratele, por fin, de los hombres elogiado, de las mugeres amado, y siendo tu paladin; y di, si ingenuo has de hablar, ¿quién, creyendo á su pasión poco darle un corazón... no le hubiera hecho un altar?

FEL. Y á eso, prima, qué respondo? Las mugeres os prendais del oropel... nunca vais á ver el cieno del fondo. Pero yo que no estoy ciego, por una pasión tan loca, sé bien lo que hacer me toca. Dame ese terrible pliego.

INES. Ay! es verdad. Lo traía para dártelo... mas...

FEL. Qué? INES. Me falta el valor... no sé... esperemos solo un dia.

FEL. Un dia tras lo sufrido? Para que así á su noticia llegue que otra vez propicia la suerte te ha sonreído y, ya no viendo en ti á Inés sino á la rica condesa, juzgándote digna presa te acepte por interés?

INES. No; ya todo eso lo miro, me ocultaré cuidadosa... Y me encuentro fatigosa y... esta noche me retiro.

FEL. Cómo? INES. Así empiezo á evitar... FEL. Pero al entrar me dijiste que te pareció que oiste su voz aqui.

CUANTO RELUCE.

INES. Y singular...
lo juzgas á lo que creo...
Mas no lo estrañes... ¿Qué mucho?
Si en todos partes le escucho!
y en todas partes le veo...!

ESCENA V.

Dichos, PASCUAL y DOÑA CAMILA que se quedan un momento en el fondo: la segunda muy agitada.

PAS. Yo mismo, aqui en propia mano el billetito le di.

CAM. No mientes?

PAS. Nunca menti.

CAM. Infame!... Pero ¡ay! su hermano y su primita con él.

(Disimulo.) Ola! Inesita...
(Me estomaga la primita!)

Me ha dado usted un rato cruel.

¿Cómo es que el palco dejaron tan pronto?

INES. Hacia un calor!...

CAM. Pues no vieron lo mejor...

hasta coronas echaron....

Mas, ya se ve... primero era el no ahogarse.

INES. Me sentia, algo indispuesta y temia...

CAM. Ya! (Jesus! qué zalamera) No querrá que se la inquiete, entonces.

INES. Estimaré que un rato...

CAM. Pascual, un té y éntralo á mi gabinete.

Acompaña á esta señora. Luego iré yo por usted.

INES. Señora tanta merced.

CAM. Nada, á descansar ahora. (A ver si sola me quedo y busco á ese hombre...)

ESCENA VI.

DOÑA CAMILA, DON FELIZ.

FEL. Un instante...

CAM. (Ya no hay paciencia bastante.)

FEL. Me concede usted...?

CAM. Concedo.

Si tal. (Por eso don Juan no apareció en la luneta.)

BEL. (¿Qué diablos tiene? Esta inquieta.) Breves palabras serán.

(Que tampoco tengo humor de...) El caso es que Luisa bella...

CAM. Se refiere todo á ella?

FEL. Sin duda alguna.

CAM. A su amor?

FEL. Si señora; usted acaso de todo está ya informada?

CAM. Si.

FEL. Y los rechaza enojada?...

CAM. Por el contrario, los caso.

FEL. Mas ¿del novio sabe usted las circunstancias?

CAM. Si, todas.

FEL. Que estos asuntos de bodas...

CAM. (Cuánto tarda!) Si, ya sé...

FEL. Está usted impaciente.

CAM. Debo recibir... Si usted en tanto me dispensa...

FEL. Si era cuanto tenia...

CAM. Pues si, lo apruebo. Y empeñándose un amigo como usted... mucho mejor.

FEL. ¿Ya habló don Juan?

CAM. Si señor. (Ni yo sé lo que me digo.)

FEL. Bien sabe usted que el honor es para mi lo primero; y á no haber usted...

CAM. Inferno.

FEL. Comprendo bien que el amor da á esos ardides lugar, y perdono...

CAM. Si, es muy justo. (Qué ardides?)

FEL. Mas siendo á gusto...

CAM. Es claro; nada hay que hablar.

FEL. Me retiro entonces, pues.

(No me llena está razon. La hablaré en otra ocasion.)

Voy á ver á doña Inés.

ESCENA VII.

DOÑA CAMILA, DON FERMIN.

CAM. Gracias á... ¿otro?... Ah! D. Fermin, yo creia...

FER. Usted debia creer que no faltaria al honor de su festin.

Asi es que, señora, apenas pude dar por terminado el cumplimiento obligado de bravos y enhorabuena,

corri á este sitio dichoso, donde, segun dijo usted, sin obstáculos podré

hablar á mi dueño hermoso.

CAM. Yo lo creo... y que está loca...

FER. Mi tragedia le ha gustado?

CAM. Y poco que habrá llorado cuando aquello de... "Eres roca!"

FER. Si!

CAM. (Y don Juan?) Con que, señor don Fermin hasta...

FER. Un momento.

¿Se hará nuestro casamiento, ya...

CAM. Pronto... Su protector le dirá... Y aunque empeñada mi palabra no tubiese,

bastára que él lo quisiese... Don Feliz Roble, no es nada!

FEL. Quién? Don Feliz por mi habló?

CAM. Por poco llega usted á punto de mezclarse en el asunto.

Usted es muy hábil!

FER. Yo?

CAM. (Y no parece don Juan!) Con que hasta luego.

FER. Señora...

Mas Luisita...

CAM. Vendrá ahora.

ESCENA VIII.

DON FERMIN.

Al cabo de tanto afán
 todo lo logro en un día...
 amores! y porvenir!
 y gloria! y... Mas qué aplaudir!
 aquel teatro se hundía!
 Y presenciando mi bien
 ovacion tan deliciosa!...
 Ahora la hallaré amorosa,
 se habrá acabado el desden!
 Qué rabia! los que esperaban
 verme caer á silvidos,
 qué atentos y comedidos
 despues la mano me daban.
 Canallas! «Bien por Fermin,
 «su tragedia es escelente...»
 Ya me la hincarán el diente
 mañana en el folletin.
 Mas qué importa? Si entusiasta
 la aplaudió el público justo,
 que la muerdan... no me asusto;
 que digan que es una plasta.
 En vez de hacer su perfidia
 que me hunda, mas me alzaré,
 pues todo el mundo dirá
 que su saña es pura envidia!
 Si, si; en el amor pensemos...
 yo amo á Luisa como un niño;
 si ella paga mi cariño...
 Oh! qué felices seremos!
 Cuál la voy á sorprender...!
 Mas, diantre! ese protector...
 no opino yo lo mejor...
 ni me debe conocer.
 A no que ella por lograr...
 tal vez... Oh! aqui se aproxima;
 con qué brio voy hablarla!

ESCENA IX.

FERMIN y LUISA.

FER. A los pies de usted, Luisita.
 LUI. Fermin, beso á usted la mano.
 (Para aqui me dió su cita
 don Juan; pues aun no ha venido.)
 FER. (Pues no ha variado: tan fria
 la hallo como de costumbre;
 como antes de hacer mi Atila.)
 ¿Ha descansado usted?
 LUI. ¿Yo?
 Pues en mi palco metida
 ¿cabia cansancio alguno?
 FER. Lo digo porque fatiga
 siempre el ruido, y...
 LUI. Es verdad.
 FER. (Qué alma! ni me felicita.)
 Mas ya que no ha sido así,
 me alegro en el alma, Luisa.
 No puedo decir yo tanto,
 que he estado en unaagonia
 durante la egecucion...
 Cada vez que se perdian
 los actores, ó algun ruido
 en la platea sentia,
 me alacaba de los nervios,
 me ahogaba... Sudaba tinta...

Y luego que, francamente,
 por el éxito temia,
 porque, figúrese usted
 que cuando tengo ya escritas
 otras dos ó tres comedias,
 y aprobadas, y admitidas,
 que á los primeros autores
 debieron grata acogida;
 he tenido que salir
 con una escrita de prisa,
 por aprovechar el claro
 que un amigo me ofrecia,
 á riesgo de asesinar
 mi porvenir, y mi dicha...
 Pero en fin, esto ya es nada
 siempre que, adorada Luisa,
 el público ha estado amable,
 y en vez de labrar mi ruina,
 me ha alentado con aplausos
 que yo sé no merecia,
 dándome ocasion á traerla
 de mi gloria, las primicias.

(presentándola una corona.)

LUI. Calla! tambien su corona!
 Y mire usted es monisima!
 FER. Pues no la vió usted echar?
 LUI. No: distraida estaria...
 porque he pasado la noche
 mas alegre de mi vida.
 FER. Pues, si me ha dicho mamá
 que en las escenas mas criticas
 un raudal de hermoso llanto
 ha bañado sus megillas!
 LUI. Es verdad, si, que he llorado
 lo mismo que una chiquilla...
 porque veia á los otros
 llorar á lagrima viva.
 FER. Ah! ¿Cón que ha llorado usted
 por que á los otros veia?...
 LUI. Es lo que hacen casi todos.
 Además, hoy yo tenia
 disculpa, porque en el palco
 de las de Sola y Arista,
 habia un viejo, esta noche,
 y una vieja... cosas lindas!
 El como una calabaza
 toda la cabeza limpia,
 ella con un promontorio
 á nombre de papalina... (riendo.)
 Vamos, lo mas divertido!
 Y ya se vé, ¿quién habia
 de ocuparse de la escena?
 FER. Ninguno! es claro, Luisita.
 Habiendo ridiculeces
 en que entretener la vista...
 LUI. Por lo demas, su tragedia,
 en mi opinion... es bellissima...
 FER. Oh! y que la opinion de usted,
 esta noche, es decisiva.
 Pero, pasando á otra cosa...
 ¿Sabe usted que hay gran noticia?
 LUI. Noticia! y cuál es? Sepamos.
 FER. He hablado á doña Camila,
 á su mamá.
 LUI. Bien, y qué?
 FER. Y ha consentido en mi dicha.
 LUI. Ella ha consentido?
 FER. Si.
 LUI. Acaso de ella pendia?

FER. Si, y no: pues ya sabe usted que antes era mi enemiga... Mas la envié esta mañana una carta... lo mas fina! acompañada de un palco con la relacion verídica de mis penas, y volvi luego á ver qué resolvía... y me acogió de manera que el alma aun me regocija! En fin, quedó convenido el que, si premio obtenian mis esfuerzos de esta noche, con usted me casaría.

LUI. Pues quedó mal convenido!

FER. Y ¿qué otro obstáculo hay, Luisa?

LUI. Pues vá á casarse mamá ó yo?

FER. Usted... Mas, suponía que eso no fuese un escollo...

LUI. Suposiciones ridículas!

FER. Pues qué, me aborrece usted?

LUI. No, don Fermin, soy su amiga. Pero ya vé usted... el mundo...

FER. El mundo! Y bien, qué diría?

LUI. Usted no es un elegante de esos que... de esos... que brillan, de quienes se habla en la corte y por modelos se citan...

FER. Pues yo.... me parece... visto... todo este traje es de Utrilla!

LUI. Si: no diré yo que no... usted es muy guapo y se pinta solo en eso de vestirse... pero no es ese el enigma.

FER. Ya! El enigma es que no soy de esos... leones del dia, que en los cafés y en las fondas pasan alegres la vida; que á Aimable el sombrero deben y á Caracuel la levita; que van á gritar al Circo, y luego se desafian por si es la Guy mas graciosa ó si es la Fuoco mas linda; para quienes no se encuentra muger fea ni bonita, soltera, casada ó viuda, que á sus halagos resista... es que en fin soy hombre honrado, un guapo chico, Luisita, que quiere decir... un tonto, en language de familia... No es esto lo que usted piensa? No he descifrado el enigma?

LUI. (Pues no se esplica tan mal... pero! Jesus! mis amigas no me harian poca burla.)

FER. Qué responde usted, Luisita?

LUI. Qué quiere usted que responda? Que usted adelantaria si quisiera. Que á no haber otros, con los que saldria mal en la comparacion, sin duda que....

JUAN. (apareciendo en el fondo.) Ola! la niña, El cielo me la depara. Blasa ahí queda ya rendida.

FER. Vamos que...

LUI. (No es mal muchacho!)
Que yo, y aun asi podria ceder...

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN.

JUAN. A los pies de usted.

LUI. Oh! (con satisfaccion.)

JUAN. Yo siento interrumpirla cuando estuviera tal vez dulcemente entretenida.

LUI. No tal.

FER. (Que no ha dicho? Oh Dios!...)

JUAN. Nunca me perdonaria si asi fuese, se lo juro.

LUI. No quiera usted que repita...

JUAN. No, me basta; y la doy gracias. Sabe usted que está lindisima con ese traje?

LUI. Es favor...

FER. (Y la requiebra á mi vista!)

JUAN. Oh! no, no; está usted hechicera. Y esta noche, amiga mia, por mas que apelen al arte y se hallen favorecidas por la confusion que exalta, y por las brillantes tintas con que á la beldad secunda el fulgor de cien bugias, en la presencia de usted, tan radiante de alegría, las hermosas mas hermosas! quedarán oscurecidas.

FER. (Me vá á dar un patatús.) Pero advierta usted, Luisita... (sin hacer caso de Fermin.)

LUI. Oh! viene usted muy galante.

JUAN. No...

LUI. (Esta si que era conquista! ¿quién, viéndose entre los dos, á este no se inclinaria?)

FER. Con que no me escucha usted? Cuando mamá me autoriza...

JUAN. Este caballero...

FER. Yo?

LUI. Es don Fermin, que visita á mamá...

FER. Pero...

LUI. Y que ahora...

FER. (Hay hombre mas en berlina!)

LUI. Iba allá adentro á buscarla para darla una noticia.

FER. (Y me echa!) Noticia?...

LUI. En pago de la que usted me traia.

FER. Con que entonces, la diré...

LUI. Que siento contradecirla; pero que, lo que es por hoy, no ha ido acertada en sus miras. La hallará usted en el salon... ó en esa pieza contigua.

FER. Pero usted no tiene en cuenta que era cosa concluida....

LUI. Y teme usted que se enfade? No: entre y sin reparo dígala...

FER. Con que...

LUI. No sea usted corto.

FER. (Yo salto, aunque me despidan de esta casa á puntapiés.)

JUAN. Tiene ahora razon Luisita.

No sea usted vergonzoso,
y entre... que doña Camila...
Yo le llevaré...

FER. Mil gracias;
sé ir yo solo. (Esta otra pildora
me faltaba. Es que es muy bueno!
Despues que á uno le fastidian,
y le muelen, y le aplastan,
hay que dar gracias encima.
Ya se vé, el buen parecer...
—Bien por la sociedad!) Luisa,
á los pies de usted.

LUI. Abur.

FER. Bien me ha hecho usted hoy su víctima,
pero ..

LUI. Qué?

FER. Tal vez mañana
el cielo me hará justicia.

ESCENA XI.

Dichos, menos FERMIN.

JUAN. Seamos francos: mi presencia
la ha hecho perjuicio un instante.

LUI. Al contrario.

JUAN. No es su amante?

LUI. Me cansa su impertinencia.

JUAN. Pues parece muy sencillo.

LUI. Un simple será mas pronto;
y yo prefiriera á un tonto,
mil veces, don Juan, un pillo.

JUAN. (Vea usted aqui quince años
que prometen un portento!)
Aplaudo ese pensamiento.

LUI. Hijo de los desengaños. (*con gravedad.*)

JUAN. Lo creo! (Risa me dá)
Mas volviendo á don Fermin...
¿Es cosa de boda al fin?

LUI. Sabe Dios lo que será,
porque yo....

JUAN. Porque usted ama
y prefiere á otro, no es cierto?
Creo que yo he descubierto...
¿Me engaño...? —Y cómo se llama
ese mortal venturoso?

LUI. Se llama... yo no lo sé.
Y ¿de qué tenia usted
que hablarme tan cuidadoso?

JUAN. De qué? De esto.

LUI. Y ¿qué razon...?

JUAN. Si, porque Luisa hechicera,
saber de cierto quisiera
á quién dá hoy su corazon.

LUI. De cierto? Pues es querer!
Como si eso ser pudiese;
cual si averiguarlo fuese
tan facil á una muger...

JUAN. Mas siempre se inclinará
á alguno con preferencia.

LUI. Eso si, aqui en mi conciencia
la palma á alguno se dá.

JUAN. Entonces dió usted en la red
y confesará...

LUI. Eso no:
porque el que lo sepa yo,
no es que se lo diga á usted.

JUAN. Vaya que está usted chancera.
Dejemos el discreteo.

LUI. Y por qué razon? No veo...

JUAN. Va usted á hablar, quiera ó no quiera.

LUI. Es mucho lisonjearse.

JUAN. Mucho mas sé conseguir.

LUI. (Oh! ya le veo venir.)

JUAN. (Oh! ya la veo entregarse.)

Y quiera ó no quiera, digo,
porque me va usted á imitar,
que empiezo por declarar
que, desde hoy, no soy su amigo.
(Se cortó.)

LUI. Y lo dice así!

JUAN. Lo digo, porque lo siento;
porque hay otro pensamiento
mas dulce, Luisita, en mi!

LUI. Don Juan!

JUAN. Y para acabar,
porque la amo á usted bastante,
para hacer que hoy al amante
ceda el amigo el lugar.

LUI. Qué escucho?

JUAN. La ha sorprendido?

LUI. A mi?

JUAN. A usted, si...

LUI. No por cierto.

¿Qué digo? (*queriéndose retractar.*)

JUAN. Se ha descubierto.

LUI. No...

JUAN. Si: habia conocido
la pasion que me abrasaba.

LUI. La ocultaba usted muy bien.

JUAN. Es que temia un desden.

LUI. En fin...

JUAN. En fin, yo la amaba,
este, Luisita, es el hecho;
y ahora usted conocerá
si debe decirme ya
qué amante reina en su pecho.

LUI. Qué amante?...

JUAN. Esa turbacion
aun me inspira confianza.
¿Puedo abrigar la esperanza
de obtener su corazon?

LUI. Pero puñalada es...
de... Pensarlo querria.
Espere usted á...

JUAN. Ni un dia.

Heme aqui, Luisa, á sus pies.
(Si ahora el coronel viniera
ya estaba todo compuesto.)

LUI. Alce usted.

JUAN. No: este es mi puesto,
mientras tu boca hechicera
no pronuncie el dulce si.

LUI. Tan pronto... es buena porfia!...
bien quisiera...

JUAN. ¿Serás mia...?

LUI. Yo digo..

JUAN. Acaba...

LUI. Ay de mi!

JUAN. Yo espero solo á que digas...

LUI. (A mis pies todo un buen mozo...
esto dá honor, oh qué gozo!...
si me viesen mis amigas!...)

JUAN. Por Dios...

LUI. Bien... pero levanta.

JUAN. Es decir, que me amarás!

LUI. Si, don Juan.

JUAN. Y pugarás...

LUI. Por ser tuya!
 JUAN. Dicha tanta!...

ESCENA XII.

Dichos, PASCUAL, DOÑA CAMILA.

CAM. Cielos! (en la puerta del fondo.)
 LUI. Mamá!...
 JUAN. No hay cuidado.
 (Luisa cae en brazos de don Juan, fingiendo un desmayo.)

Finjamos. Pedro; Pascual? (llamando.)
 CAM. Qué ocurre? (bajando asustada.)
 JUAN. Que está mortal.

Por casualidad he entrado.
 CAM. Cierto. Agua, Pascual. Luisita!
 hija!

LUI. Mamá... (volviendo en sí.)
 CAM. Pero ¿qué es lo que te pasa?

LUI. Ay! ya ves!...
 CAM. El corsé; maña maldita de apretarse...! es fuerte empeño!
 Te calmas?

LUI. Me siento mas aliviada.
 CAM. Pues te vas y te recojes... que el sueño y una tacita de té...!

LUI. No; ya me siento mejor...
 CAM. No importa: con el calor y el ruido...

JUAN. No creo que...
 CAM. Si, un testigo menos. (ap. á él.)
 JUAN. Ya!

CAM. Y tengo que hablarte.
 JUAN. Bien.

CAM. Conque, Luisa mia, ven.
 LUI. Si usted se empeña, mamá...
 Adios, don Juan.

JUAN. Aliviarse.
 LUI. (Piensa en mi.) (le da la mano á hurtadillas.)
 JUAN. La noche entera.

(apretándola la mano con efusion.)

ESCENA XIII.

DON JUAN, solo.

Esta niña es hechicera; yo creí que iba á cortarse y me puede dar lecciones...! Pues, señor, dia cabal. Qué bataola infernal de sustos y sensaciones! Mi pobre razon me deja en tan confuso babel... con Blasa, y el coronel, y con Luisa y con la vieja...! Qué mescolanza se han hecho tantas cosas...! algo es algo... Si con bien de todas salgo soy un hombre de provecho. Y saldré... Dudando estoy...? Oh! mi suerte está ya fija; de las dos, la madre ó la hija mi fortuna labran hoy. ¿Quién la podrá destruir despues de tantos afanes? —Oh! qué magníficos planes

tengo para el porvenir!... Nada de nuevas locuras que ofendan de nuevo al cielo: al contrario, cubra un velo mis pasadas aventuras. Y que al hombre indiferente sin creencias, sin amor, suceda el hombre de honor, generoso y consecuente. Esto me valdrá una gloria que no se compra con nada... —Pero aquella infortunada, aquella Inés!... —Su memoria como una sombra me sigue... en vano borrarla intento de aqui... Tenaz pensamiento que incesante me persigue! Lo mismo todos los dias. Triste, severo me arguye, y casi siempre concluye por matar mis alegrías. Oh! si la viese, aunque tarde, era capaz... Desvario! cuando el porvenir es mio que un recuerdo me acobarde! Nada, Juan, muestra firmeza; va en ello tu posicion; que en la presente ocasion fuera atroz una torpeza!

ESCENA XIV.

DON JUAN, PEDRO.

PED. Señor, señor!
 JUAN. Qué te pasa que tan apurado?... di.

PED. Apurado, ¿eh? Ahora si que salimos de esta casa! Vea usted aqui la razon que me turba y desconcierta... Oh! y si entramos por la puerta saldremos por el balcón.

JUAN. Desecha vanos temores, y espíciate alguna vez sin rodeos...

PED. Si, ¡pardiez! no hay tiempo de andarse en flores, pues, mientras usted, señor, estaba ha poco, creyendo que no le oian, haciendo á doña Blasa el amor, ese maldito Pascual como tiene oidos de aumento, lo oye todo, y con el cuento corre á la vieja....

JUAN. Fatal casualidad...

PED. Ya, ya es buena! doña Camila que oyó decir... cuál se enfureció... rugía como una hiena...! Luego, segun yo observé le empezó á usted á buscar; buena, buena se vá á armar en cuanto... ahí la tiene usted!

JUAN. Vete ya.
 PED. Estamos perdidos. (vase Pedro)

ESCENA XV.

DON JUAN, DOÑA CAMILA, y dos convidados.

UN CONV. Qué brillante reunion!
(en el fondo á doña Camila.)

CAM. Gracias, don Luis... don Ramon...
(pues estoy para cumplidos.)

JUAN. (Oh! feliz idea!) (vanse los convidados.)

CAM. Al cabo se logra ver al galan!

JUAN. A los pies de usted.

CAM. Don Juan... se marcha usted? Pues alabado!

JUAN. Y qué falta hago yo aqui?...

CAM. Al contrario, estorbaré...

JUAN. Qué tono!... quien esto vé!...

CAM. aun tendrá queja de mi!

JUAN. Señora, qué desconcierto!...

CAM. Vaya usted inmediatamente,

JUAN. que le esperará impaciente...

CAM. Quién? Ah! Doña Blasa? Cierito.

JUAN. Cómo! y él mismo confiesa...

CAM. Se ha visto impudencia igual...

JUAN. No es muy dueño cada cual...

CAM. Esa muger... Me interesa.

JUAN. Con que ya me vende usted

CAM. sin los fueros de marido?

JUAN. Monstruo! usted me ha seducido!

CAM. Señora! Lo probaré. (gritando.)

JUAN. Mas... No callaré.

CAM. Bien hecho!

JUAN. Ya se vé!... como aqui hay gato...

CAM. Cómo!

JUAN. Lo echa usted á barato...

CAM. y asi salva usted el estrecho.

JUAN. Qué dice?

CAM. Arbitrio escelente!

JUAN. Despues de darse á los diablos,

CAM. venir echando venablos

JUAN. contra el que se halla inocente!

CAM. Si yo lo entiendo...

JUAN. Lo creo!

CAM. Hágase usted mas la santa...

JUAN. que no sabré yo...

CAM. Me espanta!

JUAN. qué sabrá?

CAM. Qué? Lo que veo.

JUAN. Pues qué ha visto usted?...

CAM. Qué he visto?

JUAN. Aun le queda á usted valor

CAM. de preguntarlo? Qué horror!

JUAN. Y aun en preguntar insisto,

CAM. que el oido la regale

JUAN. pretende usted? No será.

CAM. Demasiado sabe ya.

JUAN. Como no sea...

CAM. (Ya sale.)

JUAN. Que de don Joaquin...

CAM. Pues, justo.

JUAN. Acepté...

CAM. (Hablará por cuatro.)

JUAN. Como estaba en el teatro

CAM. no pensé darte disgusto...

JUAN. Una pastilla...

CAM. No es nada!

JUAN. Aceptar una pastilla!

CAM. Y aunque se apoyó en mi silla...

JUAN. Apoyarse, qué monada!

CAM. Además, aquellos guiños...

JUAN. Nos reiamos.

CAM. De mi!

JUAN. Ya sé de mas que servi

CAM. de diversion á los niños.

JUAN. No creas... de diversion

CAM. si un cumplido nunca pasa

JUAN. de... pero con doña Blasa

CAM. esto tiene relacion?

JUAN. Qué si la tiene? pues no

CAM. Me olvida usted y coquetea

JUAN. con otro, y quiere que sea

CAM. de estuco ó de marmol yo?

JUAN. No señor: con lo que vi

CAM. me vine: y á la primera...

JUAN. —A mi me era igual cualquiera—

CAM. mis obsequios ofreci,

JUAN. y si, mintiendo pasion,

CAM. segui á su lado despues,

JUAN. no es que tubiera interés,

CAM. que fué Pascual la razon.

JUAN. Con mirada escrutadora

CAM. mis pasos le vi seguir,

JUAN. y dije, pues tú has de ir

CAM. con el cuento á tu señora,

JUAN. oye esto, que bien se yo

CAM. que la ha de abrasar de celos

JUAN. ó no hay justicia en los cielos;

CAM. y lo dije, y sucedió.

JUAN. Será verdad?

CAM. Pues yo miento

JUAN. acaso una sola vez?

CAM. Oh! perdona mi altivez

JUAN. si te ha ofendido un momento;

CAM. mal tu objeto interpreté,

JUAN. que cuando asi pretendias

CAM. darme celos, que tenias

JUAN. otros amores juzgué.

CAM. A fé que bien lo permite

JUAN. la falsedad de ese pecho;

CAM. y estaria en mi derecho

JUAN. si me tomase el desquite.

CAM. Si digo que no fue cosa...

JUAN. Y las dicbas ponderaba,

CAM. no hace mucho, que esperaba

JUAN. con una muger juiciosa,

CAM. de edad... ¡soñados placeres!

JUAN. Por Dios, que tanto no riñas.

CAM. Pues que al fin, viejas ó niñas,

JUAN. las mugeres... ¡son mugeres!

CAM. Te ruego con la verdad,

JUAN. juro que inocente estoy...

CAM. Señora mia, yo soy

JUAN. la misma fidelidad!

CAM. y pues que yo en cumplir fiel

JUAN. mi mejor titulo fundo,

CAM. no quiero hacer en el mundo

JUAN. un ridiculo papel.

CAM. (Creo que ya está bien mansa.)

JUAN. Lloro usted...

CAM. Ingrato! ingrato!

JUAN. no bastará este mal rato?

CAM. (Transijamos... ya me cansa.)

JUAN. Ah! lloras?

CAM. Y en qué consiste

JUAN. que no tienes compasion?

CAM. Me parten el corazon

tus lágrimas...! ¿quién resiste al llanto de una muger?

CAM. Cuando es bonita, es verdad; pero ya se ve, mi edad...

JUAN. Oh! no tienes tan mal ver... (Pasa ya de los cincuenta.)

CAM. Ah! con qué al fin el perdón me otorgas?

JUAN. Si; en atención... (á diez mil duros de renta.)

CAM. Será cierto?... en recompensa mañana en sagrados lazos...

JUAN. Si...

CAM. Y hoy en prenda los brazos...

JUAN. Oh! felicidad inmensa!... (al abrazarse don Juan y doña Camila, salen Fermín, Luisa y varios convidados que dan muestras de admiración.)

ESCENA XVI.

Dichos, DON FERMIN, LUISA, y convidados, despues DON FELIZ y DOÑA INES.

FER. Oh! asombro!

CAM. Suerte fatal!... qué diremos?... qué pretesto...

JUAN. Oh! no hay que admirarse de esto... es un abrazo filial.

FER. Filial!

CAM. (Salida horrorosa.)

JUAN. Mi conciencia está tranquila; respeto en doña Camila á la madre de mi esposa.

CAM. Qué dices? (ap.)

INES. El es!

(aparece con Feliz en el fondo.)

FER. Ese hombre!...

FER. Entonces ¡suerte maldita!

¿Se casa usted...

JUAN. Con Luisita.

(tomándola de la mano.)

INES. Cielos!

FEL. Voy...

INES. Tente en mi nombre;

respetale hasta mañana

y alejémonos de aquí.

(vanse sin ser vistos de don Juan.)

LUI. Será cierto?

JUAN. Luisa, si.

CAM. (Oh! mi muerte está cercana.)

JUAN. Ya están mis planes logrados...

FER. Pues no me dijo usted antes...

UN CONVIDADO. Dios bendiga á los amantes.

OTRO. Dios los haga bien casados.

CAM. Gracias!

JUAN. Señores, yo espero

que mis bodas honrarán;

tendré un placer...

CAM. Mas don Juan..

Todos. Señora... (felicitándola á un tiempo.)

CAM. (Ay! ay! yo me muero!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CAMILA.

Vamos! Si aun estoy atónita! ¿Dónde se vió tal accion entre cristianos? ¡Ay misera!... ¡Qué asi me engañase yo! ¡Qué asi creyese en las pérfidas promesas de un seductor... Yo... que fui tan sutilísima en estos asuntos... Oh!... Me acuerdo de mi cónyuge difunto, en cierta ocasion, me acusaba muy colérico de haberle engañado... Y no era en esto tan estúpido como de costumbre... Atroz desengaño!... Hombre malévoló! Por qué te conocí? ¡Ay Dios! Que aquel exterior angélico oculte tal corazon!... ¡Ay! Yo di abrigo á una vivora en mi seno y me mordió!

ESCENA II.

DOÑA CAMILA, DON JUAN.

JUAN. (Ella es, estará colérica, hecha un veneno...)

CAM. (volviéndose.) ¿Quién... Oh! Aparta!... Que un terror pánico me infundes, hombre feroz!...

JUAN. Señora. ¿Soy yo diabólica temerosa aparicion, ó que es lo que asi en mi, dígame, la infunde tanto terror?...

CAM. ¿Y usted lo pregunta, pérfido!... ¿Y añade usted la irrision al proceder mas equivoco que entre los hombres se vió!... Pues sepa usted que si estática su no prevista traicion me dejó ayer, de un escándalo deteniéndome el temor, hoy sin mirar lo mas mínimo, y aunque arriesgue mi opinion, su proceder haré público...

JUAN. Señora...

CAM. Alzaré la voz!... Si tal!... Y me darán crédito y afearán su traicion! Y ha echado usted mal sus cálculos, que Luisa no será, no, su esposa... ¿Mi beneplácito para semejante union dar yo? ¡Una union ilegítima!... Mi amante usted se llamó y aspira de mi hija al tálamo!... Oh! infamia! O deprabacion!

JUAN. (Pues señor, muy malo, pésimo! No esperaba encontrar yo tanta resistencia... Sáqueme de este apuro otra invencion...)

Es posible! ¡Estoy atónito!... ¡Que asi dude de mi amor

muger que pruebas tan intimas de mi afecto recibí!....
 ¡Que así dude de mi, y téngame por un hombre engañador?
 ¡No ves en mi rostro pálido, en mis ojos, en mi voz no conoces que mi espíritu padece de un modo atroz?...

CAM. ¿Qué dice? Mas como esplicase lo que este hombre dice hoy con lo de anoche? Volviérame loca á no haber visto yo misma...

JUAN. ¿Visto? ¡Oh tiránica engañadora aprension!...

CAM. Como que aprension...

JUAN. Dijérasme que oíste que en la ocasion de sorprendernos, impávido á aquella turba feroz de curiosos...

CAM. Malditísimos.

JUAN. Dije que Luisa... ¿Mas no has imaginado oyéndome, que á una tal resolucion movióme causa.... Por último, óyeme atenta, que voy ahora mismo á demostrártelo hasta la evidencia. Yo no me llamo Roble, apócrifo es este apellido...

CAM. ¡Oh! su traicion no tiene limites! Hasta el nombre....

JUAN. Oye, por D i o ¿No sabes que á mil escéntricas acciones lleva el amor, cuando furioso, volcánico se enciende en el corazon?... Te vi, y ese aire dulcísimo, y ese juicio, la atencion me llamaron... (Tu metálico sobre todo.) Y dije yo: ¡que dichoso fuera uniéndome á tal muger!...

CAM. ¿Cierto?

JUAN. ¡Oh! Si es que no quieres dar crédito á mis palabras....

CAM. Si doy.

JUAN. Pues continúo. Ocurrióseme para poder yo mejor conocerte, y porque estímulo hallase la inclinacion que sentia, disfrazándome aspirar á que tu amor realizase mi quimérica, aunque halagüena ilusion, sino para mi escaso mérito, el menos...

CAM. ¡Válgame Dios! parece un lance dramático de Moreto ó Calderon!... Viéndolo estoy y dudándolo! ¿Cómo resistir, señor, á tantas pruebas?

JUAN. (Mi táctica vá haciendo efecto....)

CAM. Mas, no

me explicarás tu enigmático proceder?

JUAN. Pues á eso voy.
 Don Feliz Roble de súbito llegó ayer, con mi invencion dando al traste...

CAM. Confesárasme al punto...

JUAN. Desconfió mi fé...

CAM. ¡Conmigo tan tímido!...

JUAN. Cuando le hablé de tu amor el tal don Feliz incrédulo imposible lo juzgó; dijo que á tu edad...

CAM. Qué vándalo!...

JUAN. Otra dañada intencion me atribuyó, y el gznápiro, sin dejarme hablar, creyó que á Luisa...

CAM. Ya entiendo; ah bárbaro! si aquel hombre es...

JUAN. Por favor le pedi callase... hizolo; mas lo que anoche pasó... En ocasiones tan criticas se trastorna la razon... ¡Figúrate tú el escándalo... ¿Qué papel hiciera yo si de ese nombre selvático —Roble— me despoja... Oh! hubiera sido la fábula de Madrid... Asi, no halló otro recurso mi espíritu ofuscado que....

CAM. Ya estoy... Comprendo todo y discúlpalo mi sensible corazon. Oh! engaño! engaño benéfico, pues de engaño no pasó! Mas tu, bien mio, perdóname cuanto dije, y porque no se vuelva á turbar el mágico ensueño de nuestro amor, unidos en santo vínculo... Tú á un escribano...

JUAN. Si; voy á avisarle...

CAM. Mas ocúltale que soy la futura yo. Una sorpresa dramática quiero dar á todos: oh!

JUAN. Bien mio, hasta luego... (besándola la mano.)

CAM. Llévate contigo mi corazon.

ESCENA III.

DOÑA CAMILA.

¿Qué otra cosa hacer me toca?
 Quién resiste á tal pasion?
 No tiene una el corazon de frio yelo ó de roca! ..
 Y sobre todo, un amante que solo el verlo da gozo!... galan, airoso, elegante...
 ¡Lo que se llama un buen mozo!
 Bien sé que mi casamiento á envidiosas y zumbones

será de murmuraciones
inagotable argumento.
«Miren—dirán—con peluca
y á él no le apunta aun el bozo...
se ha visto cosa mas cuca!
casarse con un buen mozo!»
Y me llamarán vestiglo,
y las muchachas de veinte
dirán: ¡Que con medio siglo
otra vez casarse intente!...
Y cuando salga á la calle
tal vez muchas, sin rebozo,
esclamen viendo su talle:
«¡Qué lástima de buen mozo!»
Mas sobre mi gusto... nada!
rabien y se desesperen,
y digan lo que quisieren,
que es dicha ser envidiada.
No mas temores! Ya doy
rienda suelta á mi alborozo,
que, aqui donde me ven, soy
la futura de un buen mozo!...
¿Qué quieres? (á Pascual que entra.)

ESCENA IV.

DOÑA CAMILA, PASCUAL.

PAS. Esa señora,
prima de don Feliz Roble...
Qué aspecto tiene tan noble
y qué linda...
CAM. Me encocora!
¿A quién quiere ver? A mi?
PAS. A su primo.
CAM. Pues me iré
entonces. (vase doña Camila.)
PAS. Le avisaré...
Pero él mismo sale aqui.
(don Feliz sale de su cuarto. Pascual hace entrar
á doña Inés y se retira.)

ESCENA V.

DOÑA INES, DON FELIZ.

FEL. Oh! Ya estaba con cuidado...
(saliéndola al encuentro.)
Cuánto tu dolor me pesa!
INES. Has cumplido tu promesa?
FEL. Por ti á ese hombre he respetado.
INES. Hallarle en tal ocasion!..
al saber su matrimonio
con otra!...
FEL. Voto al demonio!
¿Por qué sin mas dilacion
no me dejaste... Yo hubiera
hecho en él un encarmiento...
INES. Ah! no, Feliz no; que intento...
tal vez será una quimera
que me forja mi esperanza...
FEL. Se reirá de tu dolor...
INES. Lo que no alcance mi amor
lo ha de alcanzar tu venganza?
FEL. En fin, ¿aun le amas?
INES. Si, si.
FEL. No comprendo...
INES. Si tú vieras,
mi corazon comprendieras
tan inmenso amor en mi.
FEL. El!... que fué á turbar la calma,

la paz en que tu vivias...
INES. Si; pero de aquellos dias
guardo un recuerdo en el alma,
dulce, eterno, inestinguible!
El habló á mi corazon,
entonces, de la pasion
el language irresistible...
Yo amaba por vez primera;
confiada le entregué
mi corazon... ¡No pensé
que él olvidarme pudiera!...
¡Un sueño en el paraíso
fueron ¡ay! nuestros amores!
Por eso con mis dolores
pagarle ha sido preciso!
Con qué fuego, con qué ardiente
amor me atrajo á mi ruina...
asi dicen que fascina
al pájaro la serpiente!...
Al fin, con ingraticudes
mi amoroso desvario
pagó, y con duro desvío
mis tiernas solicitudes.

FEL. ¿Pero su mal proceder...
INES. No estinguíó, no, mi ternura;
que es ley de amor, aunque dura,
que ame mas una muger
cuando mal correspondida
se vé... Y ¿qué amor verdadero
al desengaño primero
tan facilmente se olvida?
Yo esperaba... ¡es la esperanza
tan ingeniosa! Creía
que en él posible seria
una completa mudanza...
Luego cruel me abandonó...
Ay! Feliz, cuánto he sufrido!
FEL. Pero á Madrid no has venido
para vengarte?
INES. No, no.
Déjame hacer una prueba...
Tal vez recuerde aun mi amor...
Oh! si, y tal vez mi dolor
el corazon le conmueva.
FEL. Que es vano tu intento arguyo;
si el interés no le mueve...
Oh! No merece el aleve
un corazon como el tuyo!...
Tal vez viendo que eres rica
y condesa, su ambicion...
Entonces su decision
naturalmente se explica...
INES. Oh! No. Nada le diré,
le ocultaré mi fortuna:
que no tenga parte alguna
si yo recobro su fé.
FEL. No lo intentes, prima mia,
que te espones, por tu daño,
á otro nuevo desengaño
que tal vez te mataria.
INES. Matarme!... El dolor no mata
cuando no me ha muerto ya!..
¿Y en qué, dime, aumentará
una gota al mar? Tan grata
es su voz á mis oidos
y su presencia á mis ojos,
que, aunque haya de darme enojos,
los daré por bien sufridos!

FEL. ¡Ciega estas de amor por él!
Haz, en fin, lo que quisieres.

INES. Ah! primo! que bueno eres!

FEL. Mas, si desdena cruel!

INES. El viene aqui... Oh! Al instante

(mirando por el fondo)

dejame sola, que luego...

FEL. Como él desprecie tu ruego

he de hacer una que espante!

(vase Feliz, Inés se oculta en el cuarto de don Juan)

ESCENA VI.

Don Juan, despues Inés.

JUAN. Al fin la suerte está echada:

me casaré con la vieja,

aunque mas Luisa me agrada...

No entra aqui el amor por nada

y el interés me aconseja... (se sienta.)

Ea, Juan, ya vas á ver

todos tu sueños dorados

cumplidos... No hay que temer,

no tienes mas que querer

y los verás realizados.

Podré obtener cuanto anhele

por capricho ó vanidad,

nada habrá que me desvele...

Nada... á no ser que recele

no hallar la felicidad.

Cierto que doña Camila

con su eterna impertinencia

y si dá en no estar tranquila

y me cela, y me vigila,

vive Dios, que es penitencia...

Loco estoy! ¿A qué pararme...

matrimonio de interés

es éste, y voy á acordarme...

Oh! Y es que siempre á asaltarme

(levantándose.)

viene el recuerdo de Inés!

Siempre, en mi mente afligida,

de aquella dicha me ocupo

que pude gozar cumplida...

¿Quién la dicha apreciar supo

hasta llorarla perdida?

Yo fui quien hice pedazos

los dulces intimos lazos

que algun tiempo nos unieron,

yo me arranque de sus brazos

¡hartos mis errores fueron!

En fin... eh! necio de mi!...

¿Quién piensa... — Mas que será

de ella? ¿Si me amará

todavía?

(Que ha salido durante los últimos versos y llega á ponerse á su lado, sin que él la vea hasta este momento.)

INES. Siempre, si!

JUAN. ¿Quién... Oh! Inés! Inés! aquí!

INES. Inés, si... Inés que ha olvidado

cuanto por ti ha padecido

al encontrarse á tu lado.

Muy cruel con ella has sido!...

pero ya te ha perdonado!

Mas... ¿tanto el verme te pesa?

Mudo, indiferente y frio

permaneces...

JUAN. La sorpresa...

No esperaba...

INES. Que desvío!

¿No me hiciste la promesa

de ser para siempre mio?

¿Pudiste acaso olvidarte...?

JUAN. ¿Vienes tal vez á exigir...

INES. Ah! No, no. Vengo á buscarte,

porque sin ti, sin amarte,

no puede tu Inés vivir!

Dime, Juan, ¿has olvidado

aquellos dichosos dias

en que, como ahora, á mi lado,

protestas me repetias

de tu amor, enagenado?

Mas, ¿cómo olvidarlos? No,

no es posible. Son tan bellos

esos recuerdos, que yo,

Juan, he vivido con ellos

cuando tu amor me faltó!

JUAN. (Me conmueve... y sin embargo

si se queda, soy perdido...)

Pobre Inés, ya me hago cargo...

Oh! Yo tambien he sufrido...

y el tiempo se me ha hecho largo...

INES. Ya no nos separaremos...

No era mi esperanza vana!

Que felices viviremos...

JUAN. Oh, Si!... A vernos volveremos

mañana, y pronto...

INES. Mañana!

Será ya tarde!

JUAN. Por qué?

INES. Porque vas hoy á casarte

con otra; todo lo sé!

JUAN. Entonces... ¿á qué negarte...

Cierto, me caso... Mas vé...

(Oh! Mal haya mi ambicion!

me hace sufrir su presencia...)

INES. Dios mio! Ni aun compasion

tiene!... Con que indiferencia

me desgarrá el corazon!

JUAN. Inés, es cierto que un dia

nos amamos tiernamente;

que en ti mi dicha tenia

cifrada... ¿Quién ser podria

á tu amor indiferente?

Mas despues las sinrazones

de tus celos, tu dolor,

lágrimas, reconconvenciones

eternas, las ilusiones

mataron de nuestro amor.

Viendo que no conseguia

hacerte feliz, pensé

volvete la paz, que un dia

dichosa te sonreia,

y de ti, Inés, me alejé.

Unidos en (matrimonio

fuéramos muy desgraciados,

los recursos agotados

de mi escaso patrimonio

quedábamos arruinados.

Las privaciones despues!...

Te faltaria valor

para sufrirlas, Inés,

porque la miseria es

el verdugo del amor!...

¿Qué hiciéramos pues, asi?

Reflexiónalo...

INES. Oh! Si, si... Tienes razon... bien se explica...

Será mi rival muy rica
y la prefieres á mi!...
Ingrato! ingrato!

JUAN. Por Dios!
cálmate .. (Me lleva el alma
de sus lágrimas en pos!)

INES. ¿Y crees tú que puedo en calma
veros marchar á los dos
al altar?... Oh! no ha de ser,
no, no!... Yo sabré oponerme.

JUAN. Sé que lo puedes hacer;
que pruebas en tu poder
hay, que bastan á perderme.
Si á tanto estás decidida
á acusarme puedes ir...

dulce me será morir (con intención.)
si pierdo por ti la vida...

INES. Qué dices?... Ah! ¿se trataba
de tu vida, y yo ha un momento,
bien mio, te amenazaba!..
Oh! no... nunca fue mi intento...

perdóname, loca estaba!
Oh! Pero tú romperás
esa boda... ¿Es cierto? di,
y tu amor me volverás...
(viendo que permanece callado.)

Con otra te casarás?
Responde!...

JUAN. Con otra, si!
Es cosa reflexionada
y resuelta de tal suerte,
que no me hará cambiar nada!

INES. Tu ceguedad obstinada
al fin me dará la muerte!
Oh! si .. me falta el valor,
mi fin muy próximo miro...
sucumbiré á mi dolor,

mas conservaré mi amor
hasta el último suspiro!
Adios, pues, que así lo quieres; (yéndose.)

y que en tus dias de gloria,
si gloria y dicha obtuvieres,
nunca turbe tus placeres
de mi muerte la memoria!

Mas, ¿permitirán los cielos
(volviendo, y pasando repentinamente á un arrebatado
de celos.)

que otra se lleve la palma
que merecen mis desvelos?
Ah! no! los celos, los celos
me estan desgarrando el alma!

¿Dices que en esos papeles
tu muerte... Crueldad seria!
Mas... los celos son crueles,
y para hombres tan infieles,

¿qué castigo bastaria?
Tienes tú piedad de mi?
Ah! No la tienes? ¿No es cierto?
Pues yo tampoco de ti

la tendré.....

JUAN. Inés!
INES. Oh! si, si!

¡primero que de otra... muerto!
(vase precipitadamente.)

ESCENA VII.

DON JUAN.

Inés!.. Oh!... me parte el alma

tan profundo sentimiento!
Si cumpliera su amenaza
arrastrada por los celos...

Oh! No lo hará, no... ¿Y habré
de volverme atrás á tiempo
en que iba ya á conseguir...

¿Y ese hombre que está por medio?..
Oh! fuera una cobardia!
Vamos hasta el fin: ahoguemos
esta debilidad mia

en lo mas hondo del pecho,
ahoguémola y adelante!
que fuera pecar de necio,
cuando tengo la fortuna

asida por los cabellos...
Mas Luisa... hallarla me pesa.

ESCENA VIII.

DON JUAN, LUISA.

LUI. Oh! señor don Juan, me alegro
de encontrar á usted ..

JUAN. Y yo,
señorita, un placer tengo
tambien...

LUI. Estoy admirada!
aun de mi asombro no he vuelto.

¿Cómo pudo usted á mamá
convencer en un momento,
estando tan prevenida
en favor de Fermin?

JUAN. Cierto... (distruido)

logré, en verdad, sorprenderla,
comprometerla... Mas temo
mucho...

LUI. Que se vuelva atrás?
Si ha dicho ya... Pero advierto
que está usted tan distraido...
Si incomodo...

JUAN.. No tal (lo mismo.)

LUI. Siento
haber llegado en tan mala
ocasion y... ¿Pues qué es esto?
Son estas las bellas frases
que anoche con tanto fuego...
Vaya un cambio repentino!
Ah! Los hombres! En diciendo
que se ven correspondidos...

JUAN. (Qué fastidio!) Oh! Luisa, ruego
á usted que no crea...

LUI. Pues!
No creeré lo que estoy viendo!
Cuando he dado mil desaires
al pobre Fermin, que ciego
está por mi... Y á otros muchos
que en el teatro, en paseo,
me hacen la corte.

JUAN. Yo siento
haber hecho mala obra
á esos rivales, que creo
mas dignos...

LUI. (¡Que presuncion!)
No sea usted tan modesto...
ni yo lo digo... ¿mas cómo
se explica...

JUAN. (Coqueta!) En esto
no hay nada que... Solo que hoy
otros asuntos que tengo,
extraños á nuestro amor,

me han incomodado... Pero,
siempre soy el mismo.

LUI. Y yo...

JUAN. Mas si la mamá...

LUI. A mis ruegos
cederá.

JUAN. (Tal vez consiga
mas que yo. Oh! nada pierdo
en el cambio.) Qué vestido (á ella.)
tan elegante y qué cuerpo!..

LUI. Favor...

JUAN. Oh! no. Y el peinado...
tiene usted un gusto!... Y recuerdo
que estoy sin vestir y voy...
con su permiso...

LUI. Hasta luego.

ESCENA IX.

LUISA.

Ello si! nadie le gana
á... qué galante! qué atento!
Tiene tan buena figura!
Oh! mi conquista es de precio!...
¡Cuánto me van á envidiar,
cuando le ostente en paseo
y en mi palco en el teatro,
muchas amigas que tengo,
que se resignan las pobres
á novio ó marido feo!
Una cosa me disgusta
no mas en él... Que no puedo
dominarle enteramente...
al contrario, experimento
cerca de él cierto temor..
Vaya! Y no es esto muy bueno,
porque voy á ser esclava
de mi marido, debiendo
ser él...

FER. Se puede pasar?

(en el fondo á Pascual que le introduce.)

Ah! Luisita...

ESCENA X.

LUISA, FERMIN.

LUI. Caballero... (saludando.)

FER. Usted estrañará sin duda
que venga?

LUI. Es usted muy dueño...

FER. Despues del lance de anoche
volver no debia, es cierto...
mas no puedo resignarme
á creer...

LUI. Mi casamiento?

Pues es verdad.

FER. Y lo dice
con esa calma!

LUI. No creo
que deba llorar, porque...!

FER. Vamos, yo me desespero,
Es posible? Haciendo un año
que ando por usted bebiendo
los vientos, cuando empezaba
ese corazon de hielo
á interesarse por mi,
cuando su consentimiento
la misma doña Camila
me ofrece anoche, el infierno

viene á trastornarlo todo!..

Pero cómo!... en un momento!

¿Quién es ese hombre, que así
logra... ¿es tal vez hechicero?

Porque sino no adivino...

¿Será él acaso mas tierno,
mas rendido, mas amante

que yo? No puedo creerlo!

¿A que no ha escrito en su album
una égloga de mil versos

como yo? Ni en los periódicos
habrá publicado, cierto,

mas de cien composiciones
todas á usted...

LUI. Es mucho cuento!

FER. Como Beatriz al Dante,
Leonor al Tasso...

LUI. Pero...

FER. Y Laura al Petrarca, usted
es mi Luisa!

LUI. Yo agradezco...

FER. Y como aquel pintor célebre
que de su adorada el bello

semblante en todos sus cuadros
reprodujo, yo hubiera hecho

á usted en todos mis dramas
el personaje primero.

LUI. Vea usted si pierdo poco!...

FER. Luego, ya vé usted, escribiendo...

Como han logrado elevarse
muchos que hoy en candelero

se encuentran? Con los periódicos,
si señor, nada mas cierto.

Y yo hubiera por usted
aspirado hasta á los puestos

mas elevados...

LUI. No soy
ambiciosa...

FER. Y de mi tierno
corazon fuera usted reina,

yo, mas que marido, siervo.

Pero, si usted no me escucha,
si me aborrece...

LUI. Oh! Le aprecio
á usted como siempre.

FER. Oh! dicha!
¿Como siempre? Entonces puedo

esperar... porque usted misma,
muchas veces, á mi intenso

amor ha dado esperanzas.

LUI. Si; pero tambien recuerdo
haberle dicho otras tantas

«á nada me comprometo!»

FER. Ya! mas como esas palabras
dan lugar siempre á comento,

y usted me favorecia,
pude bien pensar...

LUI. (Es cierto!...)

yo le di pie... ¡pobrecillo!
lástima me da!) Yo siento...

pero... ya vé usted, mamá!

FER. La hablaré... sino es mas que eso...

LUI. Y luego, don Juan... no es cosa
de...

FER. Ah! ingrata! Ya comprendo.
Me ha olvidado usted por él?

¿Qué desengaño! ¿Merezco
esto yo?

LUI. (Casi me cuesta...)

Aqui vienen... (mirando adentro.)
FER. Ah! ¿Qué veo? (id.)
 Oh, Dios! ¿No es un escribano
 aquel personage negro?
 Trae un legajo en la mano.
LUI. El contrato.
FER. ¡Y no me muero!...
 A los pies de usted, Luisita. (marchándose.)
LUI. Abur. (Ah! le compadezco!)

ESCENA XI.

**LUISA, FERMIN, DON JUAN, DOÑA CAMILA, PEDRO, PAS-
 CUAL, EL ESCRIBANO.**

CAM. Ah! don Fermin, ¿se va usted?
 (al ir á marcharse Fermin, doña Camila le detiene.)
 No por cierto, no permito...
 Quédese usted, necesito
 que sea testigo.

FER. ¡Qué!
 ¿Cuándo el alma me traspasa,
 señora, este matrimonio,
 he de dar yo testimonio
 de que con otro se casa?

CAM. ¿Qué dice usted, hombre de Dios?
 Venga usted acá... Sea testigo
 de don Juan; usted es amigo
 de la casa, y de los dos...

FER. Mi sufrimiento se apura!
CAM. Usted se ha de resignar,
 no hay remedio.

FER. Mas firmar
 yo mismo mi desventura!
 ¿Olvida usted el cariño
 que profeso á Luisa hermosa?

CAM. Bien... Si ella ha de ser esposa
 de usted... No sea usted niño!

FER. ¿Mi esposa ella? Esto faltaba!...
 yo voy á volverme loco...
 (¿Pues no dijo usted hace poco
 que con don Juan se casaba?) (á Luisa.)
 Y usted anoche... (á Camila.)

CAM. Fue un error.
 Despues he reflexionado...
 Luisita me ha confesado
 que á don Juan no tiene amor...

LUI. Pero mamá, eso no es cierto!
 —Perdone usted...—Si yo nada
 he dicho ni...

CAM. Deslenguada!
 Pues soy yo ciega? ¿No advierto
 que prefieres á Fermin?

LUI. Antes; pero...
CAM. Pero qué?

LUI. Pues qué, mamá, ¿ignora usted?...
CAM. Si te explicarás al fin?

LUI. Mamá...
JUAN. (Esto no empieza mal!)

LUI. Para hablar de casamiento
 don Juan mi consentimiento
 tenia...

CAM. Pues cómo? ¡Hay tal!
 ¿Luego os hablasteis de amor?
LUI. Me declaró que me amaba,
 y yo...

CAM. (¡Con que me engañaba!)
 (Pérfido! vil, seductor! (bajo á Juan.)

JUAN. Fue un ardid: note espliqué! (id. á Camila.)
CAM. (Mas decirla...) (lo mismo.)

JUAN. (Fue preciso.)

CAM. Como es tan galante, quiso
 sin duda... y tú, ya se vé,
 fuiste á tomarlo...

LUI. Mamá...

CAM. Como moneda corriente.

LUI. Oye usted? (á don Juan.)

JUAN. Es que se arrepiente
 de haber accedido ya. (bajo á Luisa.)

LUI. Ah! quiere usted hacerme así
 infeliz... (á doña Camila.)

CAM. Por un capricho?
 Pero le amas tú?

(atravéndola á si y en voz baja.)
LUI. No he dicho

ya...
CAM. Pero él no te ama á tí! (con arrebató.)

LUI. Si tal! (llorando.)
CAM. Eh! nada te aflija...

tal vez me pude engañar,
 pero no quiero causar
 la desgracia de mi hija.
 Señor don Juan, hable usted;
 si es cierto que usted la ama,
 si dió alimento á su llama...

suya será...! (Ay Dios!)
JUAN. (Triunfé.)

CAM. Yo mi palabra le doy.

JUAN. Yo la acepto, y confiado
 en ella diré...

CAM. (Ah! malvado!)
LUI. Si, hable usted...

JUAN. A hacerlo voy.
 El fin de toda esta traza

otro, señora, no ha sido,
 que el amor... (Ah! soy perdido!

(interrumpiéndose, al ver entrar á Inés y á Feliz.)
 Ha cumplido su amenaza!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, INES, DON FELIZ, con un papel en la mano

INES. Feliz!

FEL. Nada me detiene...
 Ya estoy aqui, señor mio! (á don Juan.)

FER. Otro incidente... ah! confio...

CAM. Pero, señor, á que viene
 ese arrebató... es pos ble!...

FEL. Señora, fué usted hasta hoy
 su juguete, mas yo soy
 su acusador inflexible,
 y haré ver á todo el mundo
 á quien han tenido aqui

por...
JUAN. ¿Con qué derecho, á mi...

FEL. En que derecho me fundo
 pregunta usted, ira de Dios!

JUAN. Pues si le tiene, acabemos,
 y otro partido tomemos
 que esté mejor á los dos.
 Bello papel le ha tocado!
 Delator!...

FEL. Oh! Me condeno!

JUAN. Ya se vé! El medio es muy bueno
 y medio poco arriesgado...
 De mis acciones pasadas
 ¿cómo usted...

FEL. Si quiero hablar!
 Despues prometo acabar...

esta cuestion á estocadas.

Bien sé que á usted no le asusta
la pistola ó el florete...
Como no le compromete
fácilmente á ello se ajusta.

Asi vengára la ofensa
de haber tomado mi nombre,
mas...

LUI. ¿Cómo, ¿qué dice este hombre?
¿pués no es?...

FEL. No es quien usted piensa.

CAM. No se canse usted en decir...
¿lo del nombre? Ya lo sé.

FEL. Es que no imagina usted,
señora, lo que va á oír.

Si su delito no fuera
otro que el haber tomado
mi nombre, aunque mal ha obrado,
tal vez díscolpa tuviera.

Pero un hombre que cruel
seduce á una niña pura,
que amándole con ternura
confia su honor en él.

Un hombre sin corazon
que, amado con ceguedad,
la abandona sin piedad,
en honda desolacion.

Que turba, ¡juego inocente!
la dicha de una muger,
y á un eterno padecer
la condena indiferente...

¿Qué merece? ¿Qué? No hay tasa
para su castigo... y cuando,
hasta su nombre ocultando,
se introduce en esta casa;

y con sus artes y engaños
se hace amar de Luisa bella,
y de usted casi como ella,
aun á pesar de sus años,
¿qué merece?

CAM. Oh! Eso es horrible...?
Pero, ¿calla usted, don Juan,
cuando acusándole estan?
Hable usted...

FEL. Es imposible...!
Y si creerme rehusan...

CAM. Como es usted su enemigo...

FEL. Qué rechace este testigo (presentando á Inés.)
cuyas lágrimas le acusan.

JUAN. Oh!

CAM y LUI. ¿Con qué era cierto?
FEL. Ya

ven ustedes... ¡Pobre Inés!
CAM. Nos ha engañado á las tres!

LUI. Qué ¡tambien á usted, mamá!

CAM. Tambien á mi me ha engañado
á pesar de mi esperiencia...
¡ay! pero la penitencia
va siempre con el pecado!

FEL. Siempre pronta á perdonar (á Juan.)
fué y siempre confiada,
mas la copa ya colmada
hizo usted al fin rebosar.

A todo está decidida,
pierda usted toda esperanza,
que es terrible la venganza
de una muger ofendida!

Vea usted... las pruebas son
que le pierden...

CAM. ¿Criminal...
será tambien?

JUAN. Oh! no tal!
En cierta conspiracion
tomé, en ocasion bien critica,
parte... Pero no se asombre,
que no degradan al hombre
los delitos en politica,

FEL. No, cierto, pero le llevan
muy facilmente al cadalso...
Usted ha dado un paso en falso,
estos papeles lo prueban.

JUAN. (Perdido estoy; pero no
tiembla por eso mi pecho.)
Mas usted con que derecho...
¿quién se le ha dado? ¿quién?

INES. Yo!

JUAN. Tú!

INES. Si me viste sufrir
y hollaste mi corazon
cruelmente, y sin compasion
me hubieras visto morir.

«Oh! Con tanto padecer
su vida será bien corta,
dirias, pero, ¿qué importa
que padezca una muger?
Las mugeres han nacido
solamente para amar,
y asi padecer, llorar
en suerte les ha cabido...
Sufra y llore resignada...
Yo olvidé... ¿por qué no olvida
ella tambien? ¡Por mi vida
que es su constancia obstinada!»
Esto dijiste, y juzgaste
que, aunque mucho padecia,
de vengarme no tendria
nunca valor... te engañaste!
Ahora me toca á mi verte
tambien sufriendo á tu vez...
humillada tu altivez...
acaso te den la muerte...
¿Crees que no tendré valor...
Ya verás...

JUAN. (¡Oh! Que martirio!)
INES. Mas... ¿Qué digo? A qué delirio
me arrastraba mi dolor!..
Morir tú!.. Tus ojos miro
ya para siempre apagados...
sobre tus labios helados
vagar tu postrer suspiro!..
Ah! no!.. Qué espantosa idea!..
y fuera yo tu verdugo!
Muera, pues que asi te plugo
alguno, mas... que yo sea!

(arranca de las manos de Felia los papeles y los
rompe.)

FEL. ¿Qué has hecho!
INES. Eres libre... Adios! (á Juan).

JUAN. Espera, Inés, por piedad!

INES. Ya quedas en libertad,
nada existe entre los dos!

JUAN. Que nada existe!.. Si, si,
existe un amor profundo,
amor que nada en el mundo
bastará á apagar ya en mi...
En mi corazon dormia!
mi ambicion le sofocaba,
y aunque alguna vez me hablaba

¡ay! Yo su voz desoia!..
 Mi orgullo y mi vanidad
 luchaban con mi conciencia,
 y mi fatal esperiencia
 del mundo y la sociedad.
 Desconfianzas, temores...
 de otras mil he conocido
 los engaños, y has sufrido
 tú... justos por pecados!
 Asi es el mundo... Hay en él
 pocas almas, si se esponen
 á prueba, que no ocasionen
 un desengaño cruel!..
 Pero tu, Inés... tú, viviendo
 abismada en tu dolor...
 Ah! pobre mártir de amor
 amando siempre y sufriendo!..
 Oh! no merecen perdon
 mis faltas, cruel he sido...
 ¡Pero nunca se ha estinguido
 tu amor en mi corazon!
 Mas .. prometo indemnizarte...
 aun es nuestro el porvenir:
 dedicaré hasta morir
 mi vida entera á adorarte!
 ¿Aceptas?

INES. ¡Puedo creer!
 Y es cierto! Tu amor!..

JUAN. Si, si,
 para siempre! Aceptas? Di.

INES. ¿Qué otra cosa puedo hacer!
 (echándose en sus brazos.)

JUAN. Mi ambicion te sacrifico.
 Me dará, en mi oscuridad,
 tu amor la felicidad.

FEL. Y tambien será usted rico,
 que Inés es rica, y condesa.

JUAN. Qué oigo!

INES. Si; te lo ocultaba
 por probarte, y te guardaba
 hasta el fin esta sorpresa!

PED. Señor, lloro de alegría...

JUAN. Mi fiel Pedro! (estrechándole la mano.)

FER. De manera,
 que aqui, Luisita hechicera,
 no mas que un error habia...
 Mas ya el error se deshace,
 siempre el mismo amor me asedia,
 y tambien nuestra comedia
 ha de tener desenlace.
 Rivales no ha de tener
 otras en mi corazon,
 que Cervantes, Calderon,
 Byron, Shakespeare y Moliére.
 Conque, si algo por mi aboga,
 mi constancia, y nada aqui...

CAM. ¿Qué dices? (á Luisa.)

L. I. Digo que si.
 (Vaya, el despecho me ahoga!..)

siquiera por darle enojos...)

FER. Oh dicha!.. nuestros amores
 serán un campo de flores,
 sin espinas, sin abrojos...

CAM. Yo dedicaré mi vida
 á lamentar mi locura...
 Con un pie en la sepultura
 pude esperar ser querida!
 Mas, ¿á quien no arrastrarán,
 cual nos sucedió á las tres,
 las palabras que á sus pies
 pronuncia hombre tan galan?

JUAN. Ya de ser temible dejo,
 me caso... En tal ocasion
 creo que, sin presuncion,
 podré arriesgar un consejo,
 (adelantándose al proscenio.)

Cuidado, niñas, que ofrece
 peligro un bello exterior,
 que no es siempre lo mejor
 lo que mejor nos parece.
 Si la apariencia os seduce,
 en esta leccion me fundo,
 desconfiad, que en el mundo
 no es oro cuanto reluce.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
 DEL REINO.—Aprobada en sesion del 16 de
 mayo de 1849.—Baltasar Anduaga y Espino-
 sa.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, número 13.

FIN DE LA COMEDIA

no es oro cuando reluce. En esta lección me fundo, si la apariencia es seducida, lo que mejor nos parece, que no es siempre lo mejor. Si la apariencia es seducida, lo que mejor nos parece, que no es siempre lo mejor. Si la apariencia es seducida, lo que mejor nos parece, que no es siempre lo mejor.

UNA. Ya de ser temible de... En tal ocasión... me caso... En tal ocasión... me caso... En tal ocasión... me caso...

CAM. Yo dedicaré mi vida... a lamentar mi locura... a lamentar mi locura... a lamentar mi locura...

RAM. Oh diables, amados amores... serán un campo de flores... serán un campo de flores... serán un campo de flores...

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesión del 16 de mayo de 1849. — Baltasar Anagnón y Espinosa. — Es copia del original censurado.

IMPRESA DE D. VICENTE BILALBA, calle del Duque de Alba número 131.

... que admi... misa hec... ro mas que un error habia... Mas ya el error se deshace... siempre el mismo amor me asedia... y tambien nuestra comedia... ha de tener desentee... rivales no ha de tener... otras en mi corazon... que Cervantes, Calderon... Byron, Shakespeare y Moliere... Conque, si algo por mi aboga... mi constancia, y nada aparta... Digo que si... (Cam. Qué dices? a Cam.)

¡Ay! ¿o en voz desahogada... Mi orgullo y mi vanidad... luchaban con mi conciencia... y mi fatal experiencia... del mundo y la sociedad... Desconfianzas, temores... de otras mil he conocido... los engaños, y has sufrido... ¡Ay! Justos por pecados... Así es el mundo... Hay en él... pocas almas, si se exponen... a prueba, que no ocasionen... un desengaño cruel... Pero tu, Inés... tu viviendo... admiada en tu dolor... Ah! pobre mártir de amor... amando siempre y sufriendo... Oh! no merecen perdón... mis faltas, cruel he sido... Pero nunca se ha estinguído... tu amor en mi corazon... Mas... prometo indeminente... aun es nuestro el porvenir... dedicaré hasta morir... mi vida entera a adorarle... ¡Aceptas?

JUAN. ¡Puedo creer!

JUAN. Y es cierto! Tu amor... Si, si... para siempre! Aceptas? Di... ¿Qué otra cosa puedo hacer? (cedidos en sus brazos)

JUAN. Mi ambicion te sacrifico... Me daré en mi oscuridad... la mayor felicidad... Y tambien será tu felicidad... que Inés es rica, y condese... Juan. Que oigo... Si, la lo ocultas... por probarle, y te guardaba... hasta el fin esta sorpresa!... Red. Señor, hora de almorzar... Juan. Mi fiel Robert (estrucado de la mano)... de manera... que admi... misa hec... ro mas que un error habia... Mas ya el error se deshace... siempre el mismo amor me asedia... y tambien nuestra comedia... ha de tener desentee... rivales no ha de tener... otras en mi corazon... que Cervantes, Calderon... Byron, Shakespeare y Moliere... Conque, si algo por mi aboga... mi constancia, y nada aparta... Digo que si... (Cam. Qué dices? a Cam.)

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 —Al borde del abismo, t. 1.
 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 —Cardenal (el) Cisneros, o. 5.
 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 —De dos á cuatro, t. 1.
 —Doctorcito, (el) t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 —Diablo (el) familiar, t. 3.
 —Dios (el) del siglo, t. 5.
 —El eclipse, o. 3.
 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.
 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tio, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.
 —Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.
 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.

Luchar contra el sino. (véase Sortija del Rey), o. 3.

Los dos Fóscares, o. 5.

—Leonardo el peluquero, t. 3.

Lo primero es lo primero, t. 3.

Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.

Los contrastes, t. 1.

Maestro (el) de escuela, t. 1.

Muger (la) eléctrica, t. 1.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.

Marido (el) de la Reina, t. 1.

Muerto civilmente, t. 1.

Mudo (el) por compromiso ó las emoci-
ciones, t. 1.

Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.

Modista (la) alferéz, t. 2.

Mi vida por su dicha, t. 3.

Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.

Mano (la) derecha y la mano izquierda,
t. 4.

Misterios (los) de París, primera parte
t. 6 cuadros.

Idem segunda parte, t. 5 cuadros.

Maria Juana, ó las consecuencias de
un vicio, t. 5.

Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.

Médico (el) negro, t. 7 cuadros.

Mercado (el) de Londres, t. id.

Martin y Bamboche, ó los amigos de
la infancia, t. 9 cuadros.

Marinero (el), ó un matrimonio re-
pentino, o. 1.

Mateo el veterano, o. 2.

Médico (el) de su honra, o. 4.

—Médico (el) de un monarca, o. 4.

Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán
Mendoza, t. 2.

Novio (el) de Buitrago, t. 3.

No la de tocarse á la reina, t. 3.

Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villemeux, t. 5.

Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.

Nudo (el) Gordiano, t. 5.

Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.

Noche y día de aventuras, ó los gala-
nes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.

No mas comedias, o. 3.

No es oro cuanto reluce, o. 3.

—No hay mal que por bien no venga,
o. 1.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.

Percances de la vida, t. 1.

Pupila (la) y la péndola, t. 1.

Perder y ganar un trono, t. 1.

Protegida (la) sin saberlo, t. 2.

Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.

Prusianos (los) en la Lorena, ó la hon-
ra de una madre, t. 5.

—París el gitano, t. 5.

Pacto (el) sangriento, ó la venganza
corsa, t. 6 cuadros.

Paraguas y sombrillas, o. 1.

Perder el tiempo, o. 1.

Posada (la) de Currillo, o. 1.

Perla (la) sevillana, o. 1.

Premio (el) grande, o. 2.

Perder fortuna y privanza, o. 3.

Pobreza no es vileza, o. 4.

Pacto (el) con Satanás, o. 4.

Peregrino (el), o. 4.

Primera (la) escapatoria, t. 2.

Premio (el) de una coqueta, o. 1.

Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.

Pena del talion (la) ó venganza de
un marido, o. 5.

Piloto (el) y el Torero, o. 1.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.

Rey (el) de los criados y acertar por
carambola, t. 2.

Robo (el) de un hijo, t. 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.

Reina (la) Sibila, o. 3.

Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.

—Rey (el) martir, o. 4.

Rey (el) hembra, t. 2.

Rabia de amor!! t. 1.

Rueda (la) del coquetismo, o. 3.

Rey (el) de copas, t. 1.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.

Si acabarán los enredos? o. 2.

Seductor (el) y el marido, t. 3.

—Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.

Templarios, (los) ó la encomienda de
Aviñon, t. 3.

Tarambana (el), t. 3.

Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.

Tio (el) y el sobrino, o. 1.

Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.

Viuda (la) de 15 años, t. 1.

Vivo (el) retrato, t. 3.

Vencer su eterna desdicha ó un caso
de conciencia, t. 3.

Valentina Valentona, o. 4.

Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.

Un cuarto con dos camas, t. 1.

Un Juan Lanas, t. 1.

—Una muchachada! t. 1.

Usurero (el) t. 1.

Una cabeza de ministro, t. 1.

Una noche á la intemperie, t. 1.

Un bravo como hay muchos, t. 1.

Un diablillo con faldas, t. 1.

Un pariente millonario, t. 2.

Un avaro, t. 2.

Un casamiento con la mano izquierda
t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.

Una broma pesada, t. 2.

Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.

Un día de libertad, t. 3.

Uno de tantos bribones, t. 3.

Una cura por homeopatía, t. 3.

Un casamiento á son de caja, ó las dos,
vivanderas, t. 3.

Un error de ortografía, o. 1.

Una conspiración, o. 1.

Un casamiento por poderes, o. 1.

Una actriz improvisada, o. 1.

—Un tio como otro cualquiera, o. 1.

Un motin contra Esquilache, o. 3.

Un corazón maternal, t. 3.

Ultimo (el) amor, o. 3.

Una noche en Venecia, o. 4.

Un viaje á América, t. 3.

Un hijo en busca de padre, t. 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Londres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.